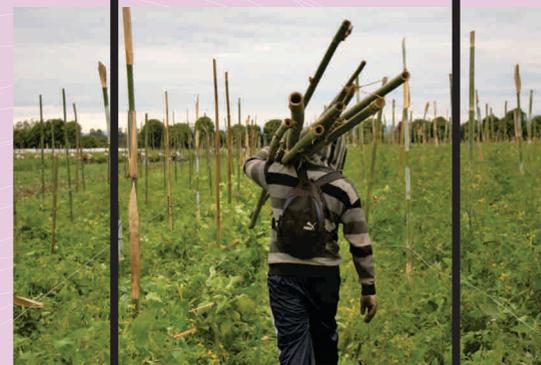
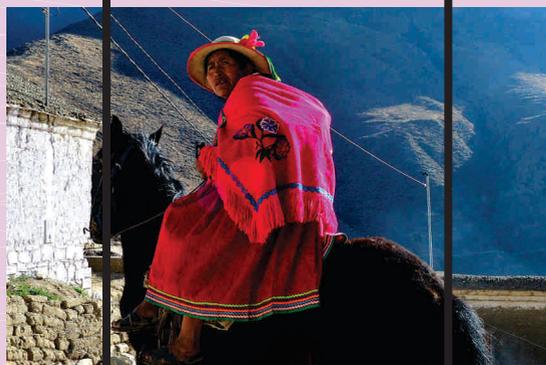


POBLADORES, SABERES E HISTORIAS

JUJUY



POBLADORES, SABERES E HISTORIAS

JUJUUY

El oriente de la provincia / Ana Alejandra Teruel... [et al.] ; coordinación general de Ana Alejandra Teruel... [et al.] ; dirigido por Ana Alejandra Teruel ; Ethel Alderete.- 1a ed.- San Salvador de Jujuy : Ana Alejandra Teruel, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-86-6156-8

1. Jujuy . 2. Patrimonio Cultural. 3. Ciencias Sociales y Humanidades. I. Teruel, Ana Alejandra, coord. II. Alderete, Ethel, dir.



Registro ISBN del Cuaderno (edición impresa): 978-987-86-6017-2
Registro ISBN de la Obra Completa: 978-987-86-5981-7



Atribución – Sin Obra Derivada (by-nd): Se permite el uso comercial de la obra pero no la generación de obras derivadas.
Esta licencia no es una licencia libre.

Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales Regionales y Humanidades (UE CISOR)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) y Universidad Nacional de Jujuy (UNJu).

San Martín 1028, 2° piso
4600- San Salvador de Jujuy
Argentina
Te.+54 (0388) 154395727
<http://www.cisor.conicet.gov.ar>
cisorunju@gmail.com

¿QUIÉNES SOMOS?

Somos docentes e investigadores con formación en distintas disciplinas de las Ciencias Sociales y las Humanidades. Trabajamos en universidades nacionales y en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) con el interés de generar conocimientos que nos permitan comprender mejor nuestro presente, así como transferir esos saberes a distintos ámbitos de la sociedad y facilitar políticas y programas basados en el conocimiento resultante de la investigación social.

Este cuaderno es producto de un proyecto de la Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales Regionales y Humanidades (UE CISOR), instituto de investigación que depende de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu) y el CONICET. Con el nombre de *Bienes culturales y patrimoniales de Jujuy*, dicho proyecto propone dar a conocer elementos del acervo cultural, aportar a su salvaguardia y a la comprensión de la pluralidad de identidades culturales regionales, así como contribuir a la reproducción social de sus comunidades depositarias.

El propósito de este material es la divulgación del conocimiento sobre algunos temas y problemas que hemos trabajado, por ello está pensado para un público amplio. El nombre de quienes escribieron los textos se ha consignado sólo con sus iniciales al pie de los mismos. En los datos institucionales de esta publicación figuran los nombres completos de las y los colaboradores.

El cuaderno consta de dos versiones: impresa y digital. Esta última contiene un anexo bibliográfico y distintas fuentes de consulta para quienes se interesen por profundizar en los temas esbozados en la versión impresa.

Esperamos que este material permita abrir una ventana al conocimiento de la realidad provincial y provoque la inquietud de profundizarlo.

Dirección General en el marco del Proyecto de Unidad Ejecutora (PUE CISOR)

Ana A. Teruel
Ethel Alderete

Coordinación del volumen

Ana A. Teruel
Juan Pablo Ferreiro
Federico Fernández
Sebastián Peralta

Autores de textos y fotos UE CISOR

(AT) Ana Teruel
(DO) Daniel Ochoa Gutiérrez
(EA) Ethel Alderete
(EC) Enrique Cruz
(FF) Federico Fernández
(GK) Gabriela Karasik
(GO) Gabriela Ortiz
(JPF) Juan Pablo Ferreiro
(MB) Marcelo Brunet
(MJ) Marcelo Jerez
(PC) Pablo Cruz
(PP) Patricia Patagua
(RD) Rodrigo Díaz
(SB) Sofía Melina Balceda
(SP) Sebastián Peralta
(SS) Sonia Sarra

Colaboradores invitados

(ALS) Amelié Le Ster, CETAS-UNJu
(EG) Elizabeth Gómez, FHyCS-UNJu
(LB) Liliana Bergesio, CETAS-UNJu
(LP) Leonor Peirotti, UNIHR-FHyCS-UNJu
(NO) Nancy Magalí Olivera, FHyCS-UNJu
(ST) Saúl Tejerina, FHyCS-UNJu

Asesoría en Comunicación

Ana Laura Elbirt (UE CISOR CONICET/UNJu)

Revisión de textos

Ariadna Tabera (UNJu)

Edición y Diagramación

Lucía Scalone (FHyCS-UNJu)

Cartografía

Pablo Cruz (UE CISOR CONICET/UNJu)

Gráficos

Farid Astorga (UE CISOR CONICET/UNJu)

Fotografías

Archivo Histórico General de la Nación (AGN).
Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy (HBPJ)
y autores indicados con sus iniciales.

Vinculación social y académica

Irina García Suárez y Stella Juste (UE CISOR CONICET/UNJu)

ÍNDICE

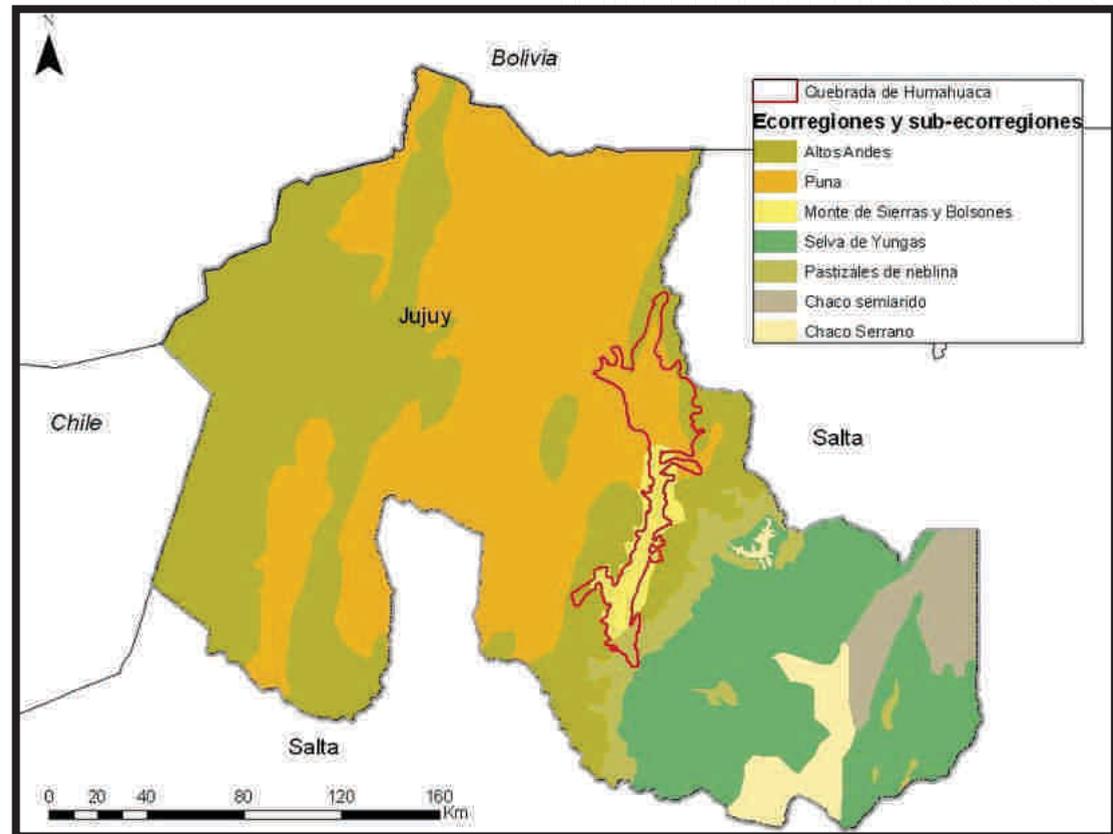
	pág.
¿Quiénes somos?	3
¿A qué denominamos oriente jujeño?	7
Las Yungas	8
2.000 años atrás ¿quiénes poblaban estas tierras?	11
¿Qué nos dicen las fuentes históricas sobre las poblaciones nativas?	13
Minería en Calilegua	14
Antiguos caminos	15
El oriente: zona de frontera colonial	16
El Fuerte de Santa Bárbara	17
La Misión San Ignacio de los Tobas	18
Haciendas e ingenios azucareros	19
¿Quién fue Pablo Soria?	21
El gran salto demográfico	22
Manos indígenas en la zafra	25
La mirada de un etnógrafo sueco (1908)	27
Guaraníes del piedemonte andino	28
Reserva de la biósfera de las Yungas y Parque Nacional Calilegua	30
Articulación entre tierras altas y bajas: la particularidad de Valle Grande y sus poblados	31

	pág.
Prácticas gauchescas y ganadería	33
Los rebozos de Valle Grande	35
Actividad forestal	37
El bosque es vida	38
La localidad de El Fuerte de Santa Bárbara: una peculiar historia de las comunicaciones	40
Los inicios de la radiodifusión en San Pedro	41
Acuciantes problemas: la concentración de la propiedad y los reclamos sociales	42
La ciudad de San Pedro, expansión y deficiencia urbana	43
Acuciantes problemas: la desocupación	44
Las tomas de tierra en Libertador General San Martín	45
La Noche del Apagón	46
Pasado y presente: Ledesma desde las imágenes	47
Más allá del azúcar: las fincas hortícolas y la producción de frutas	48
En Santa Bárbara, ¿hay corzuelas blancas?	50
José Murillo	51

¿A QUÉ DENOMINAMOS ORIENTE JUJEÑO?

La región sobre la que trataremos en este cuaderno abarca los actuales departamentos de Valle Grande, San Pedro, Ledesma y Santa Bárbara. La zona presenta diversidades ambientales pues, a medida que vamos descendiendo en relación a la altura sobre el nivel del mar, cambia la vegetación, algo típico de la zona de yungas. Desde los 3.000 metros sobre el nivel del mar (msnm), los pastizales de neblina dan paso al bosque montano; continuando el descenso, entre los 1.500 y los 900 msnm se encuentra una selva densa (selva montana) que, más abajo, se convierte en la selva o bosque pedemontano.

En Jujuy, las Yungas se emplazan en los faldeos de las sierras de Zapla y Calilegua, por un lado, y en los de Santa Bárbara, Centinela y Maíz Gordo en el borde oriental de la provincia. Entre ambos grupos de sierras se encuentra el ancho valle del río San Francisco, que presenta la particularidad de ser la cuenca hídrica más grande de la provincia en cuyo recorrido, de sur a norte, recibe el caudal de los ríos Negro, Ledesma, San Lorenzo y Sora. Hacia el este, encontramos el denominado Umbral al Chaco, punto de convergencia del sistema montañoso andino y la llanura chaqueña. Así, en unos pocos kilómetros se pasa del ambiente húmedo de la selva pedemontana al semiárido del Chaco occidental.



► Mapa de la Provincia de Jujuy indicando las ecorregiones y sub-ecorregiones.
Fuente: tomado de Pacheco y Brown, 2006



Se utilizan los términos *tierras altas* y *tierras bajas* para referirse, a grandes rasgos, a dos regiones que se diferencian entre sí no solo por sus características ambientales según la altura sobre el nivel del mar en que se hallan, sino también por las formas en que fueron ocupadas y aprovechadas históricamente. Las *tierras altas* comprenden la Puna y la Quebrada de Humahuaca, mientras que las *tierras bajas*, los valles centrales y orientales de la provincia.

Esta zona, además de ser diversa desde el punto de vista ambiental, lo es desde los aspectos históricos, sociales y culturales. Desde tiempos previos a la conquista europea, en la porción oriental de lo que es hoy la provincia de Jujuy, ha existido un conjunto muy heterogéneo de pueblos que, desde la época del dominio inca en las **tierras altas**, mantenían vínculos fuertes entre sí y con los de las **tierras bajas**, dominadas por guaraníes y chaqueños: guerreaban, pero a la vez se complementaban.

Sin ninguna duda, el desarrollo de la agroindustria azucarera desde fines del siglo XIX fue el factor que mayor diferenciación produjo internamente en el área. Convirtió a los departamentos de Ledesma y San Pedro en el epicentro de la actividad económica, y, por momentos, en la región más dinámica y poblada de la provincia. Con el tiempo se constituyeron espacios urbanos vinculados a la agroindustria y a las actividades terciarias mientras que, en forma paralela, se fue relegando una parte importante de la región a una marcada marginalidad económica con relación a estos grandes centros urbanos. Actualmente hay departamentos fuertemente urbanizados, frente a otros totalmente rurales. Los extremos de esta situación son, por una parte, Ledesma, con un 88% de población urbana; y por otro, Valle Grande, con un 100% de población rural. En una situación intermedia, casi la mitad de la población de Santa Bárbara vive en áreas rurales. Esta desigual distribución de los recursos y oportunidades de desarrollo económico y productivo se expresa además -sobre todo en nuestros tiempos contemporáneos- en una acuciante desigualdad social que se evidencia en la región en su conjunto.

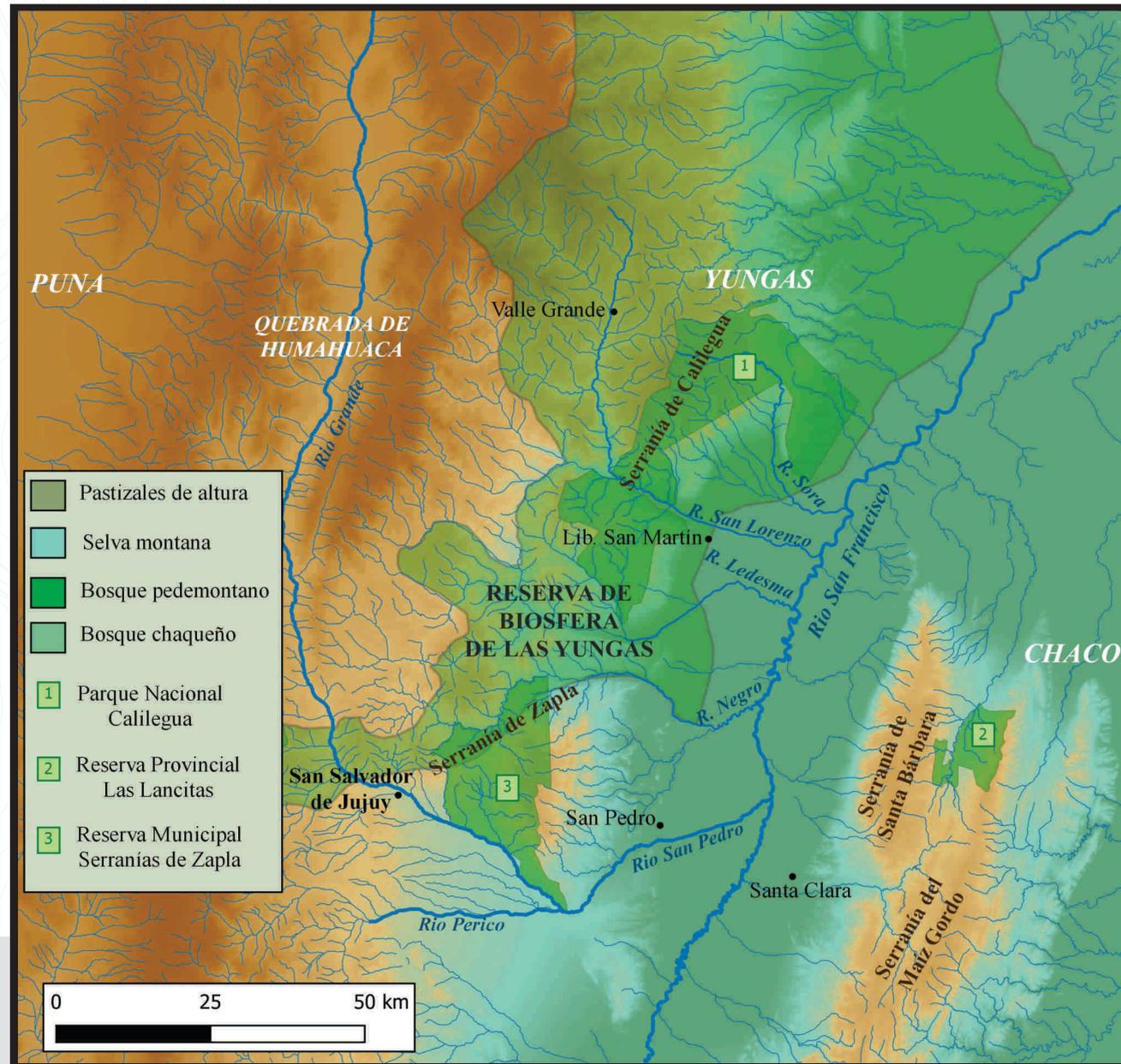
LAS YUNGAS

El término Yungas, empleado en Bolivia para las selvas húmedas en laderas de montaña, comenzó a utilizarse también en Argentina para designar a la Selva tucumano-boliviana o tucumano-oranense. Posiblemente el vocablo tenga su origen en la palabra quechua *yunka* (valle cálido).

Las Yungas abarcan los bosques húmedos de montaña entre los 400 y los 3.000 msnm y se extienden por las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán y Catamarca. De distribución discontinua, relacionada con la ubicación de los cordones montañosos sobre los que se instalan (Sierras Subandinas, Sierras Pampeanas y Precordillera Oriental) cubren las laderas orientales más expuestas a las lluvias concentradas entre los meses de noviembre a abril.



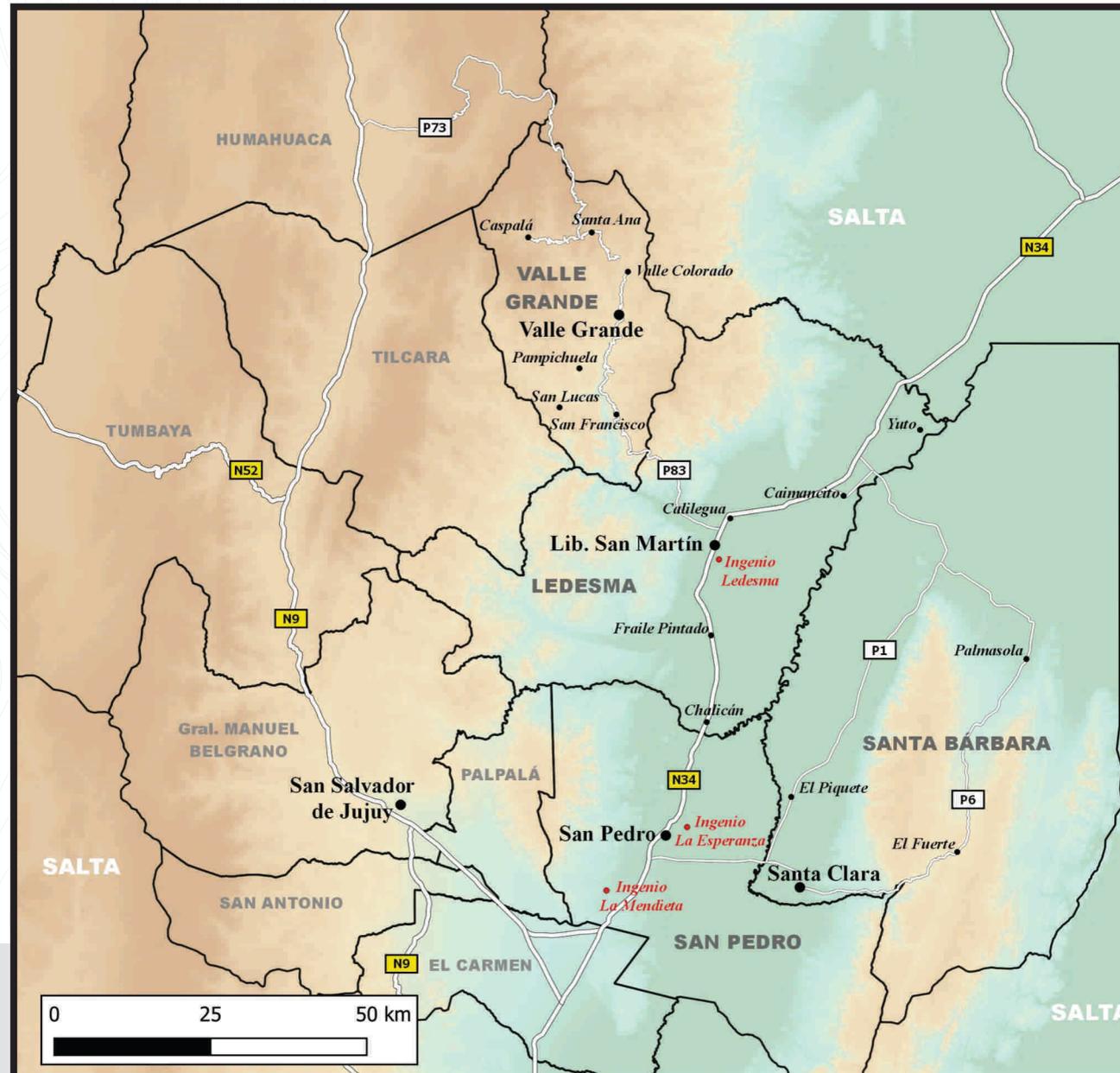
Yungas [GO] ◀



► Mapa del oriente de la provincia de Jujuy con indicación de pisos ecológicos y reservas naturales. Fuente: elaboración UE CISOR

► **Jujuy**
Pobladores, saberes e historias

► ¿A qué denominamos
Oriente Jujeño?



► Mapa de los departamentos del
oriente de la provincia de Jujuy
y localidades principales.
Fuente: elaboración UE CISOR



Pipa de cerámica con modelado zoo-antropomorfo. Arroyo Colorado, Santa Bárbara [GO]

2.000 AÑOS ATRÁS ¿QUIÉNES POBLABAN ESTAS TIERRAS?

En el oriente jujeño, los hallazgos de sitios arqueológicos se realizaron en las áreas donde el avance de la frontera agrícola fue dejando al descubierto los restos materiales de las sociedades que allí vivieron. La mayoría de los lugares de residencia se ubicaban próximos a las márgenes de los ríos principales y sus tributarios, sobre la extensa **planicie aluvial**. En la actualidad solo conocemos las poblaciones que habitaron el valle y los faldeos de las serranías colindantes hacia el siglo I de la era cristiana. Los lugares donde ubicaban sus viviendas eran bastante espaciosos para la época y la región, algunos con más de 2 has de extensión. Las casas parecen haber sido de grandes dimensiones y de tipo semi subterráneas (casa-pozo). Los **fechados radiocarbónicos** disponibles muestran que el valle de San Francisco posiblemente estuviera densamente poblado en una misma época, presentando una vecindad muy próxima entre los sitios de residencia, por un periodo de más de cuatro siglos.

Planicie aluvial es una formación orográfica de fondo plano que contiene un cauce y que se forma gradualmente cuando se depositan sedimentos por la inundación periódica de corrientes o ríos.

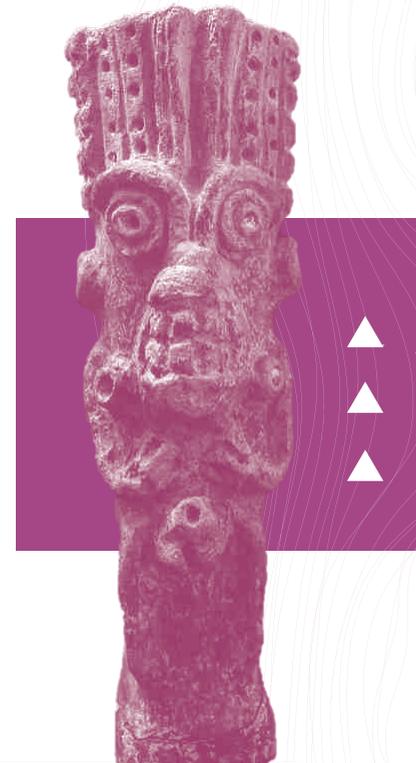
Fechado radiocarbónico es un método para conocer la edad aproximada de un asentamiento arqueológico. El llamado radiocarbóno¹⁴ es una medición que se realiza sobre la base de materia orgánica (carbón, huesos, etc.) que se recupera en excavaciones arqueológicas.

► **Jujuy**
Pobladores, saberes e historias

Quienes habitaban allí se caracterizaron por prácticas culturales muy particulares que les confieren una idiosincrasia propia; entre ellas, sus costumbres funerarias y las técnicas de fabricación de la cerámica. La forma de tratar con los difuntos incluía rituales muy complejos donde se intervenía el cuerpo antes de ser sepultado, entre otras formas mediante la exposición al fuego o el descarne. La alfarería fue construida con técnicas particulares como, por ejemplo, la modalidad **rodete-plancha** que no ha sido registrada hasta el presente en otras poblaciones del noroeste de Argentina.

Otras costumbres practicadas eran rituales que incluían el consumo de plantas psicotrópicas mediante la modalidad de fumado en pipas y la modificación de la forma del cráneo utilizando aparatos deformadores. Luego de más de un milenio de ocupación, alrededor del siglo V, cesa la presencia de registro arqueológico en el sector medio y alto del valle. La evidencia apunta a un posible reemplazo poblacional, que es aún objeto de estudio. (GO)

► 2000 años atrás ¿quiénes poblaban estas tierras?



La técnica **rodete-plancha** es una forma de construir una vasija cerámica consistente en la superposición de rodets que son recubiertos por planchas de arcilla.

¿QUÉ NOS DICEN LAS FUENTES HISTÓRICAS SOBRE LAS POBLACIONES NATIVAS?

Desde momentos prehispánicos el sector oriental de la provincia de Jujuy se configuró como una región generadora de importantes dinámicas culturales y sociales debido a que se trata de una zona de contacto entre dos grandes áreas culturales centrales: los Andes y el Chaco. Este sector fue percibido durante gran parte de su historia como una línea de frontera, disputada y a su vez flexible y permeable. La conquista española interrumpió abruptamente el proceso de expansión del imperio incaico sobre el oriente. Luego, el sistema colonial retomó la empresa de conquista para someter a los pueblos naturales de las selvas orientales e incorporar sus territorios a los dominios de la corona.

Así, los pueblos de las zonas más elevadas del actual departamento de Valle Grande: churumatas, paypayas y ocloyas fueron asentados en otras tierras por sus **encomenderos** españoles.

En las regiones más bajas, hacia el Chaco, los relatos y crónicas coloniales aluden a diversas “naciones”, según la terminología de la época. Promediando el siglo XVIII, los testimonios históricos mencionan a grupos chaquenses, fundamentalmente de la familia lingüística mataco-mataguayo y algunos tobas, de la familia lingüística guaycurú; todos ellos con una economía basada en la caza, la pesca, la recolección y cierta práctica hortícola.



► Toldería indígena [AGN]

Encomendero era el titular de una institución colonial llamada encomienda, a través de la cual el rey otorgaba a ciertas personas el privilegio de cobrar el tributo real que los grupos indígenas debían pagar como súbditos, a cambio de cuidado e instrucción religiosa a las que el encomendero estaba obligado. Se trató, fundamentalmente, de uno de los principales mecanismos de control y disciplinamiento de los pueblos indígenas.

Algo más al norte, sobre la alta cuenca del río Bermejo, se encontraban aldeas chiriguanas, tal el nombre con que las fuentes históricas mencionan al pueblo agricultor descendiente de migrantes guaraníes, cuyo desplazamiento hacia las estribaciones andinas de Bolivia fue contemporáneo, o aún anterior, a la llegada de los europeos. Thierry Saignes, uno de los más importantes estudiosos del pasado de este grupo, sostuvo que estos migrantes guaraníes dominaron a la población chané (de origen arawak) produciendo el mestizaje que originó su nombre: “chiri-guana” (chiri: “expatriarse” en tupi-guaraní y “guana” otro de los apelativos de los chané). Hoy día el apelativo chiriguano se considera despectivo y los diferentes grupos descendientes de este pueblo se denominan guaraní o ava-guaraní.

Estas cuestiones nos llevan a advertir que cualquier descripción de los pueblos aborígenes que habitaban la frontera no puede considerarse como una fotografía estática pues debe atender varias cuestiones, entre ellas su alto grado de movilidad en distintas épocas, las situaciones de desplazamiento y dominio, tanto de unos pueblos sobre otros, como las provocadas por españoles; y, finalmente, aquellas producidas por los mismos procesos históricos que pudieron haber llevado a la conformación de nuevas identidades étnicas. (AT y SP)

MINERÍA EN CALILEGUA

A la larga lista de recursos que se encuentran en la serranía oriental, se suman depósitos de plata y cobre que fueron explotados en tiempos prehispánicos. Investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la región pusieron en evidencia la existencia de pequeñas minas -muy probablemente de plata- ubicadas en el cerro Fundición. Estas minas se encuentran directamente vinculadas, a través de un camino, con el adoratorio de altura incaico ubicado en el cerro Amarillo (al norte de Serranía de Calilegua) y que presenta siete plataformas de piedra.

Los adoratorios de altura incaicos son instalaciones ceremoniales ubicadas en las cumbres de los cerros principales y constituyen uno de los testimonios más evidentes de los antiguos cultos a las montañas. A los pies del cerro Amarillo, vinculado con las minas y el adoratorio, se encuentra un asentamiento inca conocido como Pueblito. En la cumbre de la serranía oriental existen también varios sitios con arte rupestre. (PC)



Adoratorio cerro Amarillo [PC] ◀

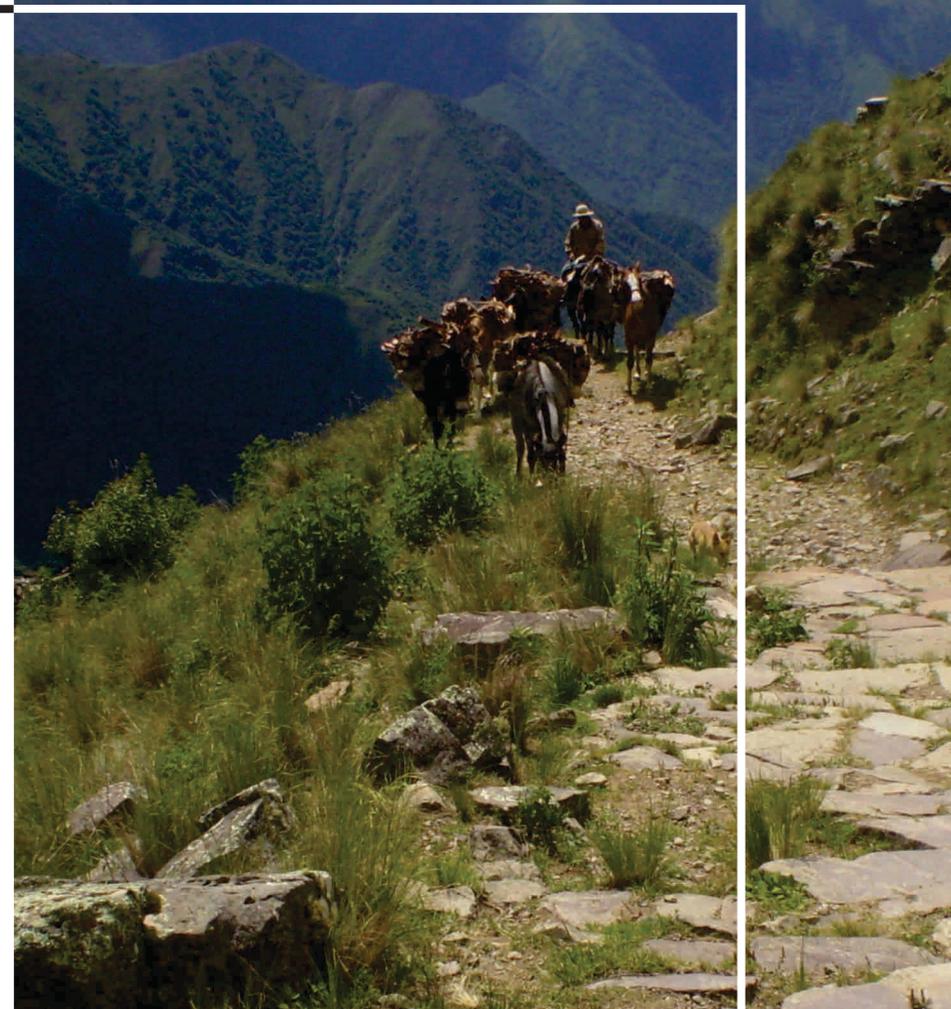
ANTIGUOS CAMINOS

La dinámica de interacción e integración entre sociedades con tradiciones socioculturales diversas de la región oriental de la provincia y los mundos andinos, tiene antecedentes muy tempranos que han sido evidenciados por la información aportada a través de investigaciones arqueológicas desarrolladas en ambos sectores.

Al mismo tiempo en el área conectiva que conforman los valles intermontanos de los departamentos Valle Grande y Ledesma (extremo occidental) es posible identificar una urdimbre de caminos que articulan desde momentos prehispánicos hasta la actualidad, el sector centro-norte de la Quebrada de Humahuaca con grandes áreas de aprovisionamiento hacia el oriente, sector de la provincia con valiosos recursos económicos potenciales como: minerales, coca, tabaco, miel, plumas, maderas duras y recursos de caza.

Entre estas vías de comunicación se pueden destacar como las más importantes el camino que une los pueblos de Uquía y Caspalá atravesando la serranía de Hornocal; el camino que desde la ciudad de Tilcara atraviesa el abra de Campo Laguna y conecta hacia el norte con San Lucas y Pampichuela (vía Campo Molulo) y hacia el sur con Fraile Pintado (vía La Candelaria-Normenta), y el camino que comunica la ciudad de Humahuaca con Santa Ana-Valle Colorado, a través del abra de Zenta (actual ruta provincial N° 73). Sobre el extremo más oriental de este último se superpone un segmento de calzada empedrada que ha sido incluido en el listado de sitios asociados al proyecto internacional Qhapaq Ñan o Sistema Vial Andino, inscrito en el año 2014 en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO en la categoría de “Itinerario Cultural”. (SP)

Caminería antigua [JPF] ◀



- ▶ **Jujuy**
Pobladores, saberes e historias

- ▶ El Oriente: zona de frontera colonial



EL ORIENTE: ZONA DE FRONTERA COLONIAL

A pesar del avance de la conquista en América, varios pueblos nativos lograron evitar ser sojuzgados y pudieron mantener su autonomía dejando amplias regiones del continente fuera del dominio español. Una de estas regiones fue el Chaco, término cuyo significado pareciera provenir de un vocablo quechua con el que se denominaba al territorio de caza. La frontera con el Chaco era, más que una línea divisoria, un territorio de transición entre el dominio de conquistadores y los dominios indígenas. En nuestro suelo, al área que actualmente ocupan los departamentos de San Pedro, Ledesma, Santa Bárbara, y el sector meridional de Valle Grande, históricamente se la conoció como Frontera del Río Negro. Cercana a ella había otras fronteras o sitios de avance de españoles sobre el Chaco, como la Frontera de Río del Valle (en Anta), la Frontera de Zenta (en Orán), solo por nombrar a las más cercanas.

Varios fuertes custodiaban las fronteras y, a medida que avanzaba el control de conquistadores sobre el terreno, los fuertes se mudaban de lugar, “avanzando la frontera”. Sin embargo, es de advertir que la guerra no fue la única forma de contacto entre indígenas y colonizadores, hubo también relaciones pacíficas, intercambios comerciales, pactos de amistad y alianzas. (AT)

▶ Florian Paucke, representación de un fuerte entre los Mocovíes de Santa Fe (1749-1767)

EL FUERTE DE SANTA BÁRBARA

El fuerte de Santa Bárbara se fundó alrededor del año 1755 “en la cima de un monte en el que se vigila hasta el río Grande”, según testimoniaba dos décadas más tarde el gobernador Francisco Gabino Arias. En efecto, Santa Bárbara era el último sitio colonial protegido entre el valle de Jujuy y la llanura chaqueña. Su instalación respondía a las políticas de la Gobernación del Tucumán en la guerra en la frontera del Chaco, de mediados del siglo XVIII. A diferencia de la gran mayoría de los otros fuertes de esa frontera, cuyos muros eran de adobe, el de Santa Bárbara estaba construido con piedra, con sus muros recubiertos de barro, de casi 4 m de alto y conformando un perímetro de entre 3.500 y 3.800 m en forma de estrella. En el interior del fuerte se emplazaba una capilla construida de adobe y con techo de tejas; una plaza central y unos cuartos donde vivían los tenientes, el capellán y algunos de los soldados y sus familias.

Entre 1792 y 1795 la tropa del fuerte fue trasladada y sus ocupantes evacuados. Sin embargo, por su carácter de avanzada de la colonización, el fuerte había dado lugar al establecimiento de familias de soldados que se “avecínaban”, probablemente junto a indígenas de los alrededores, constituyendo la base de la población que con el tiempo fue desarrollándose alrededor del pueblo y de las estancias de la zona. (EC)



Ruinas del Fuerte y cementerio [AT] ◀



► Ruinas del Fuerte de Santa Bárbara [RD]

LA MISIÓN DE SAN IGNACIO DE LOS TOBAS

La instalación de reducciones religiosas, también llamadas misiones, formó parte de la política colonial para el sometimiento de los pueblos autóctonos. Dentro de las misiones, integrantes de poblaciones aborígenes “reducidas” sufrieron una fuerte conversión religiosa: recibían los preceptos evangelizadores, y, al mismo tiempo, el entrenamiento en la disciplina para el trabajo.

En 1756 los jesuitas fundaron a orillas del río Sora la misión de San Ignacio de los Tobas, poco después trasladada a las cercanías del río Ledesma. Cuando en 1767 la orden fue expulsada de América, la misión quedó en manos de los monjes franciscanos que, pese a intentar el cultivo de la caña de azúcar, trigo y otros cereales, no lograron paliar su decadencia. La escasez terminó impulsando a los indígenas reducidos a trabajar en las haciendas que, en forma progresiva, fueron asentándose en tierras pertenecientes a la misión. Tal fue el caso de la hacienda Ledesma, cuyas tierras adquirió en 1791 el comandante del fuerte homónimo, Carlos Sevilla, a cambio de 50 yeguas, 50 ovejas, 5 fanegas de trigo, 5 de maíz y 150 cabezas de ganado vacuno.

Por esa misma época, una serie de disposiciones gubernamentales establecieron el **conchabo** de poblaciones indígenas reducidas en las haciendas dedicadas a la explotación de caña de azúcar, medida que contribuyó al paulatino despoblamiento de la misión; de 332 personas que había en San Ignacio en 1771, solo quedaban 35 en 1816.

En 1821 se vendieron las últimas tierras de la misión al inmigrante francés Pablo Soria, que fundó allí la hacienda Reducción.
(AT)



Conchabo: trabajo modesto, generalmente de tipo rural o manual y de carácter temporal.



HACIENDAS E INGENIOS AZUCAREROS

Amparadas por los fuertes de la frontera, se instalaron haciendas (establecimientos agropecuarios) de vastísimas extensiones en las que se criaba ganado y se producían azúcares, melazas y aguardientes para proveer al consumo regional. Entre éstas, la de San Lorenzo era la más notoria por su gran extensión –más de 70.000 has al norte del río homónimo- y su importante producción. Desde fines del siglo XVIII, sobre tierras de los fuertes y de la reducción de San Ignacio de los Tobas se crearon nuevas haciendas, como fue el caso de la de Ledesma, Reducción y, luego, Chalicán.

En 1876, el ferrocarril unió el puerto de Buenos Aires con Tucumán, en ese momento los propietarios de las haciendas de Ledesma y de San Pedro aprovecharon el nuevo medio de transporte para trasladar -hasta Tucumán y desde allí en carretas hacia Jujuy- las maquinarias inglesas que habían importado para modernizar la producción de azúcares con trapiches de hierro y centrífugas a vapor. Luego, se inició la etapa de producción industrial a gran escala, conjuntamente con la incorporación de nuevos socios y capitales. La sociedad Ovejero y Zerda, pionera de la transformación, formó la Compañía Azucarera Ledesma, y, en 1914, nuevos accionistas -entre ellos los franceses Henri Wollman y Charles Delcasse- fundaron Ledesma Sugar Estates and Refining Company Limited. Un proceso similar protagonizó



► Ingenio La Esperanza, 1937 (AGN)



► **Jujuy**
Pobladores, saberes e historias

► Haciendas e
ingenios azucareros

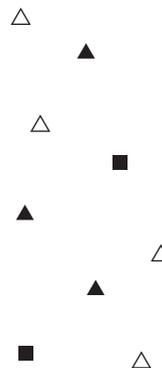
la hacienda de San Pedro, de la familia salteña Aráoz, que incorporó a la sociedad al técnico inglés Roger Leach, responsable de la instalación de las nuevas máquinas en el ingenio La Esperanza. Hacia finales de siglo, en 1892, la asociación de Faustino Alvarado con los alemanes Wilhelm y Julius Müller, permitió la formación de un tercer ingenio: La Mendieta.

La modernización tecnológica posibilitó una mayor capacidad de producción y originó mayor demanda de mano de obra y de tierras para las plantaciones de caña de azúcar. En consecuencia, se incrementó la concentración de la propiedad en torno a los ingenios, al extremo de casi monopolizarla en los departamentos de Ledesma y San Pedro. Las compañías azucareras adquirieron tierras de las haciendas que no llegaron a modernizar sus maquinarias y terminaron vendiendo sus fundos. Tal fue el caso de San Lorenzo -que contenía las tierras de Calilegua- que fue adquirida por los hermanos Leach, en 1893, y en 1960 por el ingenio Ledesma.

Los primeros pueblos en la región surgieron como centros de las haciendas e ingenios, cuya creciente demanda de trabajadores produjo el gran aumento demográfico de comienzos de siglo XX que transformó completamente a la región. (AT)



► Ledesma 1911



Pablo Cherticat Soria Pueyrredón nació en Olorón (Francia) en 1766. Integraba una importante red mercantil, de origen francés, que se desplegaba entre Cádiz (España) y Potosí (Bolivia). Como representante de esa casa comercial, Soria se radicó en Tupiza, donde tuvo dos hijas: Trinidad y Candelaria. En 1810, apoyó el proceso revolucionario desde Potosí, donando 15.000 varas de bayeta para el Ejército Auxiliar, cuyo segundo jefe era su primo hermano, Diego José Pueyrredón.

Durante las guerras de independencia, Soria adquirió dos haciendas en los valles subtropicales de Jujuy: Río Negro y Reducción. Allí explotó caña de azúcar e intentó incursionar en proyectos innovadores como la instalación de una fábrica de sombreros de lana, que no prosperó. Paralelamente a los emprendimientos comerciales y agrícolas, Soria se desempeñó como un actor político de alto perfil. Se enfrentó ferozmente a Güemes, participando de una fracasada conspiración para asesinarlo.

En 1824 se embarcó en una expedición para explorar la navegabilidad del río Bermejo y establecer una vía más rápida al puerto de Buenos Aires. Al llegar al Paraguay, Rodríguez de Francia lo tomó prisionero por 5 años. Regresó a Jujuy y se dedicó a explotar sus haciendas.

Firme defensor de la autonomía política de Jujuy, fue uno de los autores de la 1ª Constitución provincial de 1835. Emprendedor, comprometido y visionario, Pablo Soria es un referente cabal del siglo XVIII. Murió en su hacienda de Río Negro, la misma que donó, junto con mil cabezas de ganado, al hospital público de su ciudad adoptiva. (LP)

¿QUIÉN FUE PABLO SORIA?

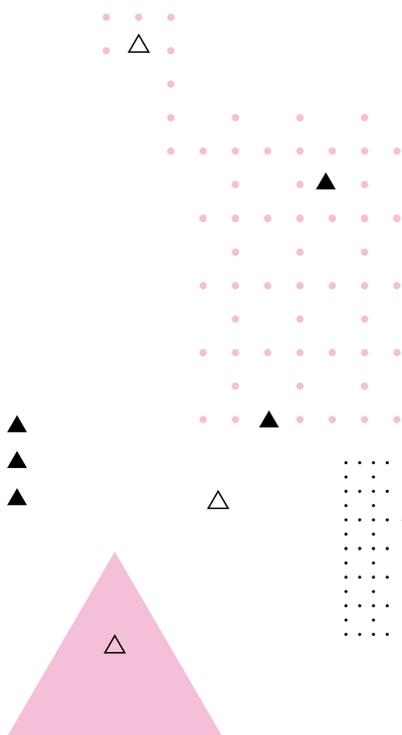


EL GRAN SALTO DEMOGRÁFICO

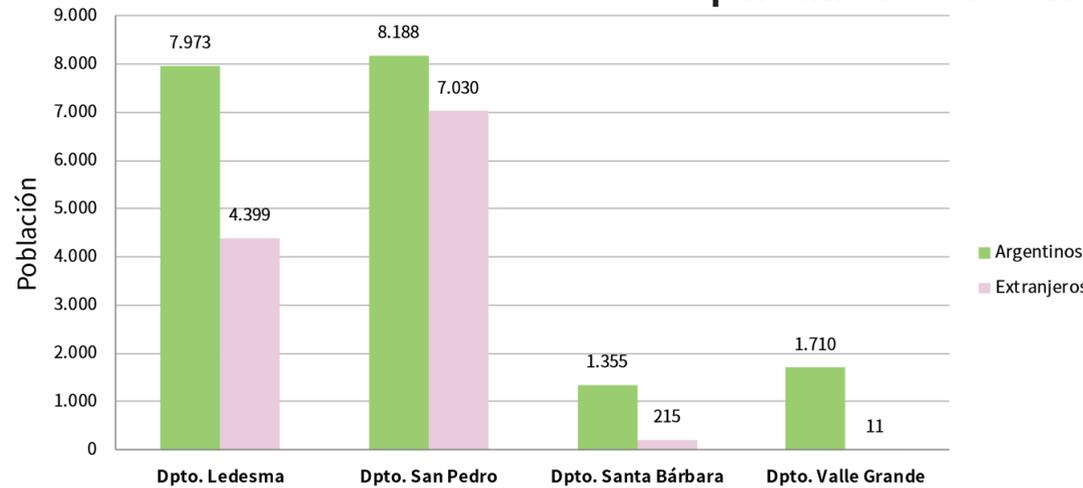
A mediados del siglo XIX el oriente jujeño era la región menos poblada de la provincia, realidad que cambió pronto con la modernización de la actividad azucarera. Las cifras de los tres primeros censos nacionales dan cuenta de este sensible aumento demográfico, que afectó especialmente a los dos departamentos azucareros: Ledesma y San Pedro. En este último, la población se multiplicó casi ocho veces entre 1869 y 1914, de manera que al comenzar el siglo XX era el departamento más poblado de Jujuy. En cambio, este proceso afectó poco a Santa Bárbara (que recién en 1899 adquirió el rango de departamento), y menos aún a Valle Grande.

Gran parte de este crecimiento fue producto de la llegada de inmigrantes. La atracción eran los ingenios azucareros y el dinamismo que empezaban a adquirir los pueblos de San Pedro y de Ledesma. Además de una mayoría de población nativa de la vecina Bolivia, arribaron de ultramar otros grupos que, aunque minoritarios en la región, dejaron su sello. El caso más ilustrativo al respecto es de personas provenientes de Siria y el Líbano, a quienes se denominaba “turcos”, por provenir de zonas bajo el dominio del Imperio Otomano. El grupo español era mayoritario entre inmigrantes de ultramar; en 1914 en el departamento de Ledesma eran 758. Además, ese censo registraba también a 135 provenientes del Imperio Otomano, 121 japoneses y 51 de Rusia. También arribaron personas desde la India e ingleses, con interés por los hermanos Leach, dueños del ingenio La Esperanza.

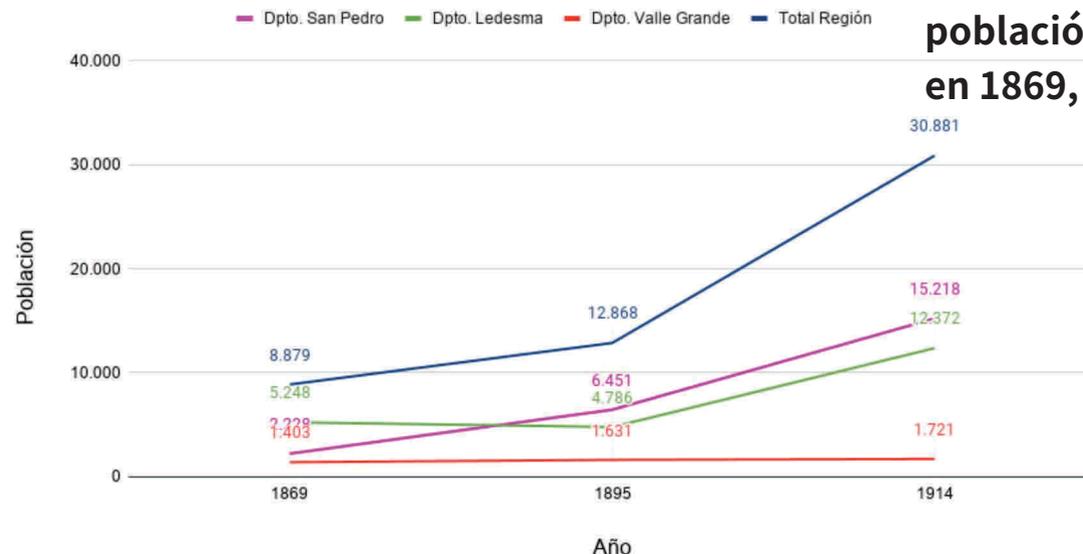
El gran crecimiento de los departamentos azucareros se mantuvo hasta 1960. Hacia mediados de esa década la reducción de la demanda de mano de obra en los ingenios llevó a una merma notable en la afluencia de inmigrantes. Si bien la región en su conjunto mostró una desaceleración en su crecimiento demográfico, en las ciudades se producía un proceso inverso. La mano de obra desplazada de los ingenios por el comienzo de la mecanización, se concentró en las respectivas cabeceras departamentales: San Pedro y Libertador General San Martín. En el departamento de Ledesma también adquirieron importancia otras localidades: Fraile Pintado y Yuto, que crecieron al son de los cultivos frutales, la horticultura y la explotación maderera.



Población argentina y extranjera en los departamentos del oriente de Jujuy en 1914



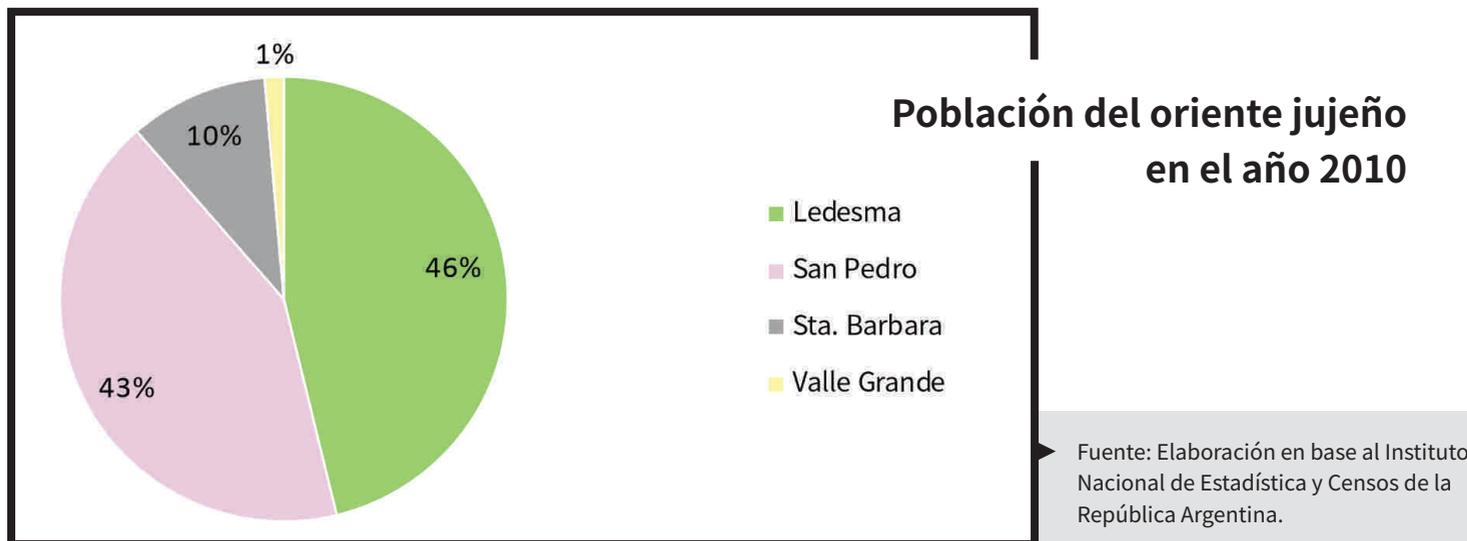
Crecimiento diferencial de la población del oriente de Jujuy en 1869, 1895 y 1914



Fuentes: elaboración en base a los censos nacionales de población de 1869, 1895 y 1914.

Fuera del área azucarera, el departamento de Santa Bárbara, que a fines del siglo XIX era aún una zona ganadera escasamente poblada, tuvo durante la centuria siguiente una tendencia general a la expansión demográfica. Sin embargo, este crecimiento se dio por saltos seguidos de estancamiento que dependían del éxito o fracaso de las inversiones productivas. La concentración urbana en Santa Clara, consecuencia de la instalación de explotaciones frutihortícolas y madereras, se tradujo en un aumento de la población entre 1970 y 1980, para volver a decaer en la década siguiente y recomponerse manifiestamente entre 1991 y 2010, año en el que el departamento registró 17.730 habitantes, ocupando el séptimo lugar entre los más poblados de la provincia.

En cambio, Valle Grande, mantuvo una población estacionaria predominantemente rural y campesina durante todo el siglo XX, con un crecimiento casi nulo que lo llevó en el año 2010, con 2.451 habitantes a ser el departamento menos poblado de Jujuy. (AT)



MANOS INDÍGENAS EN LA ZAFRA

Emilio Castro Boedo, explorador de la navegación del río Bermejo, afirmaba en 1873 que *“todos los establecimientos de beneficio de caña dulce, de agricultura, de corte de maderas y de pastoreo de ganado en las fronteras orientales y australes de las provincias de Jujuy y Salta son generalmente servidos por indios del Chaco”*. Efectivamente, con su esfuerzo se construyeron los fuertes y las acequias, se canalizó los ríos; sin ellos no hubiese habido establecimiento de frontera que funcionara, ni hubiera sido posible el despegue de los ingenios azucareros.

Desde fines del siglo XVIII aborígenes del Chaco asistían al trabajo de la zafra en las haciendas azucareras, no solo quienes provenían de las misiones sino también pobladores de *“tierra adentro”* que mantenían tratos pacíficos con españoles. Es que además de las presiones y el uso de la fuerza que ejercían los comandantes de frontera para provocar la salida de indígenas, las haciendas eran interesantes pues allí se podían obtener escopetas de caza y municiones, caballos, objetos de metal, telas, alcohol y comida segura todos los días, en una época del año en que era más difícil en el Chaco procurar la subsistencia.

Lo que cambió un siglo después no fue esta práctica, sino la masividad que tuvieron estas migraciones estacionales que podían llegar a movilizar a más de 6.000 indígenas que, con toda su familia y pertrechos, se dirigían a Ledesma, San



► Pin pin en el ingenio, 1929 [AGN]



► **Jujuy**
Pobladores, saberes e historias

► Manos indígenas
en la zafra

Pedro y San Isidro –este último en Salta- para levantar allí sus chozas y permanecer durante unos seis meses trabajando en la cosecha de caña.

La derrota a manos de sectores criollos ocasionó grandes transformaciones en las comunidades indígenas. Desde la década de 1870 se habían acrecentado las expediciones que culminaron con las campañas al Chaco de 1884 y 1911. Los influyentes propietarios de las plantaciones de caña de azúcar obtuvieron la ayuda del ejército para obligar a tobas y wichís a que fueran a trabajar en la cosecha de caña. Del lado de Bolivia no fue muy diferente; guaraníes de las misiones franciscanas comenzaron a migrar en gran número hacia las plantaciones de caña, donde eran grupos apreciados pues muchos de sus integrantes hablaban el castellano y conocían el trabajo asalariado.

Entre los años 1932 y 1935 la Guerra del Chaco, que enfrentó a Bolivia y a Paraguay, afectó a población guaraní que quedó en el medio de los dos bandos, lo que ocasionó el abandono de sus lugares de origen. Uno de los destinos elegidos para esta migración fue el Norte argentino, *mbaporenda* (lugar del trabajo). Una parte se estableció formando comunidades en Salta y Jujuy, principalmente en cercanías de la Ruta Nacional N° 34, en inmediaciones de los ingenios azucareros y, posteriormente, en áreas urbanas.

Las complejas y variadas relaciones que se desarrollaron en este largo proceso, dieron forma a la particular historia de los pueblos indígenas. En este sentido, factores como la sobreexplotación laboral y continuos actos discriminatorios, tuvieron efectos negativos sobre las identidades de los pueblos originarios. No obstante, las sociedades guaraníes han logrado imponerse, evidenciando claramente fuertes procesos de reivindicación cultural y territorial. (AT y SP)

LA MIRADA DE UN ETNÓGRAFO SUECO (1908)

Los indios vienen de lejos a las fábricas de azúcar del norte argentino. En estas instalaciones no encontramos a los salvajes de las selvas sino a aquellos que, atraídos por las riquezas del hombre blanco, han llegado de sus aldeas en busca de trabajo y remuneración. No vamos a conocer aquí en las fábricas quién es esta gente, sino que lo haremos mucho más lejos, en las selvas y matorrales de su patria.

Fui recibido con suma simpatía por los hermanos Leach, propietarios de la fábrica Esperanza. Tienen un hogar completamente inglés con cómodos sillones, polo, amistad sin afectación ni ceremonias y con predisposición de servicio sin mucha palabrería.

Me quedé un mes en Esperanza equipándome para la expedición. Durante ese tiempo tuve la oportunidad de estudiar a los indios que, como ya hemos mencionado, vienen desde muy lejos hasta las fábricas a buscar trabajo. También hice una excursión a una montaña cercana, el Calilegua.

En Esperanza tuve la suerte de encontrar entre los indios a un viejo amigo de mi viaje de 1901, el indio matabo Chetsin, intérprete de su tribu que hablaba un excelente español. Casi cada día solía pasar una hora en su cabaña donde conversábamos de muchas cosas. A veces me narraba algunos cuentos de su tribu.

Era una sensación especial estar sentado en la choza de paja sobre un tronco al lado de una pequeña fogata escuchando cómo los pecarís le quitaron el maíz al armadillo, cómo el cuy robó el fuego al jaguar y se lo dio a los indios matabos, y poco después estar sentado en un cómodo sillón en casa de los Leach para hablar de política, aviones y deporte. Los contrastes en la vida siempre proporcionan placer.

Nordenskiöld, Erland, *La vida de los Indios. El Gran Chaco (Sudamérica)*. Traducción y publicación en español de APCOB y Plural Editores, La Paz, 2002, pp. 3- 4. Traducción de la edición original en alemán *Indianerleben*, El Gran Chaco (*Südamerika*), Leipzig, 1912 (Primera edición en sueco, Estocolmo, 1910).





► Guaraníes del
pedemonte andino

GUARANÍES DEL PIEDEMONTA ANDINO

Los pueblos guaraníes del pedemonte andino son parte de los pueblos que componen la familia etno-lingüística tupí-guaraní, ampliamente extendida por el continente latinoamericano. Dentro del tronco guaraní existen actualmente diversos grupos localizados en América del Sur, con especificidades lingüísticas, económicas, sociológicas y cosmológicas. Entre ellos, es posible mencionar a los pueblos kaiowá, chiripa, nhandeva y mbya (distribuidos en Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay) y a guaraníes del pedemonte andino del sur de Bolivia y noroeste de Argentina.

Mburuvichas (líderes) y referentes de organizaciones indígenas sostienen que la expansión de guaraníes desde el centro del continente (Amazonía) hacia los confines occidentales de la extensa planicie del Gran Chaco sudamericano ocurrió en un tiempo mítico. Por otro lado, encontramos la difundida versión académica *karai* (blanca) según la cual los grupos chiriguano habrían surgido del mestizaje producido entre guaraníes migrantes del oeste y grupos arawak autóctonos en fechas imprecisas antes de la conquista. Por su filiación amazónica tupí-guaraní (y, según la versión, también arawak), las comunidades guaraníes del pedemonte andino poseen rasgos compartidos con pueblos indígenas amazónicos, como la organización tradicional en aldeas agrícolas, el

► Mujer guaraní [SS]



Máscara Arete Guasu [SS] ◀

enmascaramiento ritual, el consumo ritual de bebidas fermentadas y ciertos motivos mitológicos. Dentro de la población guaraní del piedemonte andino se diferencian tres subgrupos: ava, simbas e isoseños. La distinción se basa en matices culturales y dialectales que son significativos para del pueblo guaraní, pero que pierden relevancia cuando, nucleados en organizaciones transnacionales (como la APG, Asamblea Pueblo Guaraní), interactúan con otros pueblos indígenas o con los Estados.

En la multiétnica región de Yungas de Jujuy, numerosas comunidades guaraníes y algunas mixtas colla-guaraníes se asientan en ciudades y pueblos de los departamentos de Ledesma, Santa Bárbara y San Pedro. En su mayoría sin tierras, poseen, en el mejor de los casos, predios comunitarios donde se reúnen para realizar faenas colectivas, tomar decisiones en asamblea, confeccionar artesanías y máscaras, celebrar el ritual del *arete guasu* o, simplemente, compartir la cotidianeidad. Además de la fuerte presencia en esta región, lo “guaraní” excede los límites de las comunidades, permanece en el interior de los hogares y permea la percepción del entorno de la población local en general.

En este contexto periurbano, la población guaraní encuentra nuevas formas de vivir su *ñande reko* (modo de ser guaraní); el fortalecimiento del ritual del *arete guasu* es una de ellas. Tradicionalmente es una celebración agrícola que tenía lugar después de la cosecha de maíz entre los meses de mayo y septiembre; actualmente el *arete guasu* en Jujuy se festeja para mantener el *ñande reko* y la memoria de sus antepasados. Se trata de un auténtico ciclo ritual que involucra danzas, vestimentas típicas, ejecución de distintas músicas, convites intercomunitarios, consumo de chica, enmascaramientos, luchas rituales, y, en términos cosmológicos, la continuidad de la vida después de la muerte. *Arete guasu* significa “gran espacio-tiempo verdadero” y remite al tiempo ritual en el cual, según este pueblo, la frontera que separa la vida terrenal de la vida ultraterrenal es momentáneamente franqueada. (SS)

RESERVA DE LA BIÓSFERA DE LAS YUNGAS Y PARQUE NACIONAL CALILEGUA

La Reserva de Biósfera de las Yungas es un área protegida internacional declarada como tal por el Programa MAB (*Man and Biosphere*) de la UNESCO, en el 2002. Ella preserva una porción de selvas subtropicales de montaña incluyendo territorios de las provincias de Jujuy y Salta, con una superficie aproximada de 1.350.000 has. Está gestionada por los gobiernos de ambas provincias y la Administración de Parques Nacionales, en sus respectivas jurisdicciones.

La Reserva de Biósfera de las Yungas está integrada por 25 municipios y cuenta con cerca de 446.000 habitantes en su territorio y zona de influencia. Además, forman parte de ella seis áreas protegidas de las cuales cinco son zonas núcleo, siendo una de ellas el Parque Nacional Calilegua. Ubicado en las laderas orientales de las serranías de Calilegua, cuenta con una superficie de 76.320 has, protegiendo los ambientes de selva pedemontana y montana, el bosque montano y los pastizales de neblina. Se trata del área protegida más representativa y visitada de las Yungas. Desde el año 1979 es parque nacional y cuenta con siete senderos naturales para su recorrido: La Herradura, La Junta, La Lagunita, El Tapir, Tataupá, El Negrito y El Pedemontano; a los que se suma el Sendero Intercultural Guaraní que fue diseñado e implementado por personal de Administración de Parques Nacionales y dirigentes de las comunidades ava guaraní locales.

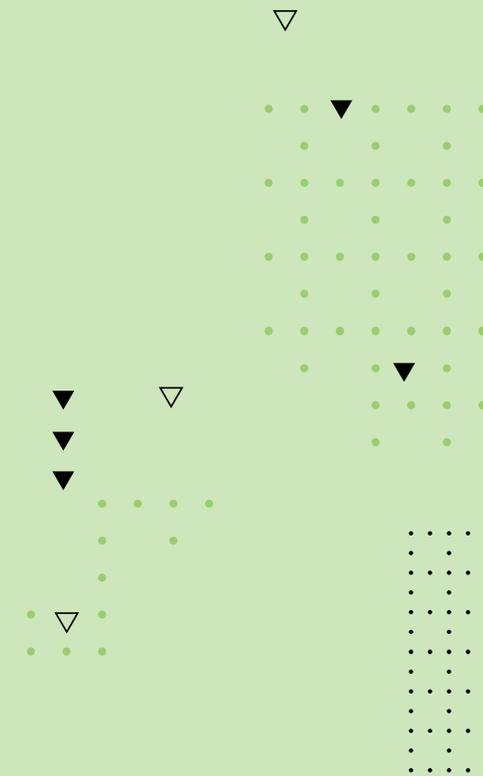
Tanto la Reserva de Biósfera de las Yungas como el Parque Nacional Calilegua son espacios en los que se promueven la preservación de ambientes naturales y la difusión de la herencia cultural de su territorio. (LByALS)

ARTICULACIÓN ENTRE TIERRAS ALTAS Y BAJAS: LA PARTICULARIDAD DE VALLE GRANDE Y SUS POBLADOS

Como ya se ha señalado, la población del departamento de Valle Grande tuvo un crecimiento casi nulo desde finales del siglo XIX y durante el siglo XX. Sin embargo, es necesario no confundir esta situación con una imagen inmóvil y cerrada de las antiguas y actuales poblaciones vallegrandinas.

Los pueblos vallistos se han caracterizado históricamente por una gran movilidad de los diferentes grupos familiares acompañando la trashumancia del ganado, en su mayoría vacuno. Esto ha generado un conjunto de prácticas y tradiciones socioculturales que hacen de Valle Grande una región particularmente dinámica. Así, por ejemplo, según la estación del año, un número importante de familias vallistas se trasladan con sus animales en busca de pasturas. Esto implica básicamente la movilidad y el uso de residencias múltiples en lugares de altas montañas, en el monte o en *la costa* (falda de los cerros).

El circuito incluye mínimamente a los poblados de mayor altura, como Caspalá y Santa Ana, hasta el actual pueblo de San Francisco, cercano al Parque Calilegua; incluso llega a determinados barrios de la ciudad de Libertador General San Martín. Su extenso recorrido generó la construcción de identificaciones diversas y fuertes contrastes entre los residentes del valle. De este modo, hoy se puede reconocer la mixtura de una serie de prácticas y pautas que en otras regiones de la provincia y el país son representadas como antagónicas. Tal es el caso del uso de textiles y consumo de alimentos con fuerte influencia de la región sur andina de altura, junto con materiales trabajados en cuero que han sido vinculados tradicionalmente, aunque no exclusivamente, a las prácticas gauchescas de la región pampeana argentina. También en lo que respecta a los géneros musicales más escuchados, se pueden encontrar desde el típico sonido del folclore chaqueño, la música del **pin pin**, pasando por la sonoridad característica del denominado *trompe* (arpa de boca), hasta los huainos y carnavaletos más asociados a la Quebrada de Humahuaca.



Pin pin: ritual del arete guasu. Estilo de música y danza que se ejecuta en el ritual.



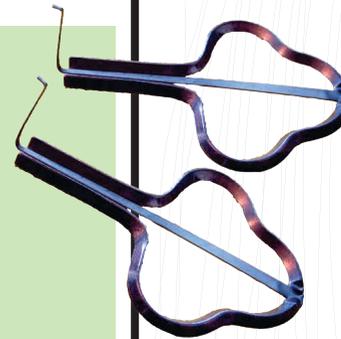
► **Jujuy**
Pobladores, saberes e historias

► La articulación entre tierras altas y bajas:
la particularidad de Valle Grande y sus poblados

Hace unos diez años atrás aproximadamente, un memorioso comerciante del pueblo de Santa Ana recordaba las historias contadas por sus abuelos acerca de cómo era la práctica del fútbol en aquellos valles de alta montaña. Sus recuerdos llegaban hasta los tiempos de los ingenios azucareros, allí donde los técnicos del ferrocarril y unos pocos ingenieros extranjeros jugaban el fútbol. Los trabajadores de la caña que iban desde Santa Ana hasta Ledesma aprendieron a jugar a la pelota allí. Luego, cuando volvían a sus residencias hacia el interior del valle, jugaban entre parientes lejanos y cercanos y entre pueblos amigos y rivales. Así pues, el fútbol, un deporte creado por los británicos de ultramar, llegó a los cerros de las Yungas. En los tiempos contemporáneos quienes habitan esta zona han logrado darle un nuevo significado local y regional a esta práctica popular, transformándola en verdaderas batallas deportivas y simbólicas en donde se expresan aquellas múltiples identificaciones generadas por la dinámica de la trashumancia, y la vida compartida entre los pueblos de alta montaña y las tierras bajas cercanas al Chaco. (FF)

TROMPE O ARPA DE BOCA

Es un instrumento musical hecho generalmente de metal. El dispositivo produce una serie de vibraciones realizadas a partir de tocar con la punta del dedo la pequeña lámina de metal central en el trompe. Esto sumado al aire, la presión de los labios, y la posición de la lengua de quien lo ejecuta, genera sonidos en diferentes tonalidades y ritmos. En la localidad de Santa Ana (Departamento Valle Grande) doña Damasia Luere, tejedora y esposa de don Lucas Calizaya, el más reconocido platero del valle y único artesano local del instrumento, es también una notable ejecutante del trompe. (FF)



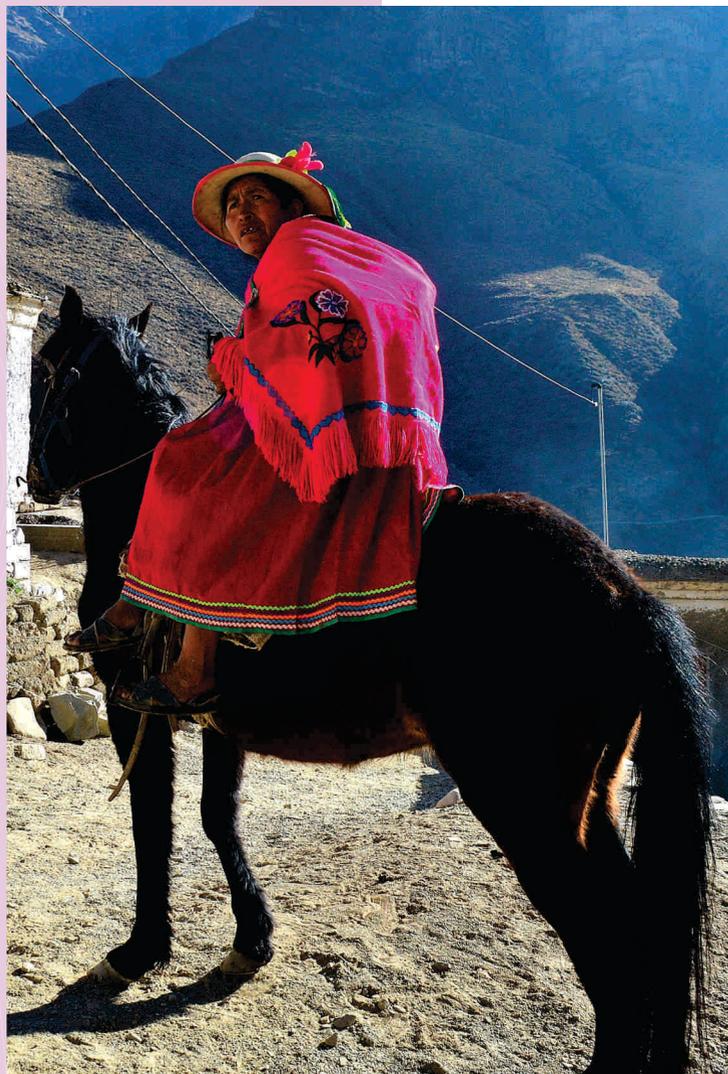
Muy posiblemente las visibles prácticas gauchescas que hoy observamos en Valle Grande se encuentren asociadas a una larga tradición ganadera en toda la región. Durante el siglo XIX, las tierras del actual departamento se habían dedicado a la cría de ganado ovino y vacuno destinado en parte para la fabricación de jabón, sebo y carnes saladas para su venta en el mercado del sur de Bolivia, compartiendo esta actividad económica con los valles de Tiraxi, La Candelaria y, en Salta, Iruyay San Andrés.

La convivencia con el ganado vacuno a lo largo de tantos años fue construyendo una serie de prácticas y costumbres que hacen a la labor propia de la ganadería, lo cual implica el uso de determinadas herramientas relacionadas con el trabajo cotidiano con los animales en el campo. Así, en estos valles de altura es posible observar en la actualidad las tradicionales marcadas o señalada de animales, actividad que congrega a varios grupos de parientes y allegados para compartir el acto ritual del casamiento entre los machos y hembras del ganado. Asimismo, y como producto de la mixtura y diversidad que ha caracterizado a los pueblos del valle, pueden convivir en un mismo tiempo y espacio una práctica propia de las tradiciones gauchescas como las marcadas de animales, conjuntamente con la minka, actividad también ritual basada en la ayuda solidaria para la construcción de pircados, corrales, viviendas, y cuyo origen ha sido asociado frecuentemente a los pueblos originarios. (FF)

PRÁCTICAS GAUCHESCAS Y GANADERAS

▶ **Jujuy**
Pobladores, saberes e historias

▶ La articulación entre tierras altas y bajas:
la particularidad de Valle Grande y sus poblados



► Pobladora vallista [ST]

LOS REBOZOS DE VALLE GRANDE

El sector septentrional de Valle Grande (lo que hoy conocemos como Santa Ana, Lonlonso, Caspalá y Valle Colorado) exhibe algunas particularidades que lo distinguen de las áreas vecinas y lo dotan de una reconocible identidad local. Una de esas singularidades es la utilización de ciertas prendas de uso femenino, que distinguen a su población. Relatos orales señalan que, hasta hace pocos años atrás, los ponchos de los varones también ostentaban bordados de colores y flecos, tradición que parece haber desaparecido junto al oficio masculino del tejido en telar, hoy casi extinto.

Lo más característico de este vestuario singular es el rebozo: paño de abrigo de vivos colores con cintas y/o flecos y motivos bordados, que permiten identificar fácilmente a sus portadoras a la distancia. Tanto los colores de la manta, como los de sus flecos y grecas indican el estado civil de la mujer y, en algunos casos, hasta identifican su comunidad de origen, vinculándose de este modo con antiguas y extendidas tradiciones andinas relativas al papel social de los textiles, de profunda antigüedad.

En las tierras altas del departamento de Valle Grande esto se ha transformado en una auténtica especialización productiva femenina. Dicha especialización -que antes se abastecía de la lana de sus propios rebaños y hoy debe acceder al mercado en su procuración habitualmente alrededor de la pre-adolescencia, cuando son instruidas por las mujeres mayores, normalmente pertenecientes a sus propias familias. En otros lugares como Caspalá, aún persisten algunos pocos varones involucrados en parte de este proceso, los teleros, quienes elaboran los tejidos base que se utilizarán. No obstante, lo arduo del oficio y el acceso más o menos directo al mercado hace que estas tareas vayan progresiva y rápidamente desapareciendo, dando lugar a la utilización masiva de tejidos de origen industrial.

► **Jujuy**
Pobladores, saberes e historias

Su característica principal la constituyen los motivos de los bordados, realizados en colores fuertes y brillantes, claramente visibles en el territorio montañoso. En la actualidad, los diseños que antes hacía cada tejedora individualmente, los hacen algunas alumnas de la escuela secundaria local, particularmente dotadas para el diseño y el dibujo. Se distinguen por la utilización de motivos florales, tomados en su mayoría de la flora nativa y por el bordado de sus nombres en caracteres góticos. El origen de este último motivo parece vincularse a la presencia en la zona, en la década de 1930, de dos sacerdotes alemanes de la Congregación Misional del Verbo Divino.

En Santa Ana, las jóvenes se reúnen a bordar y a diseñar motivos. Esa organización, altamente informal pero eficiente, relaciona a distintos grupos etarios reforzando patrones estilísticos y vínculos de intercambio que permiten que antiguos significados acerca de los colores de las guardas, o el tipo, largo y color de los flecos de las polleras de las solteras continúen sirviendo de auténticos textos socioculturales que son leídos rápidamente aún sin intervención de lenguaje oral. (JPF)



► Rebozo de Valle Colorado [ST]

► Los rebozos
de Valle Grande



ACTIVIDAD FORESTAL

La explotación de recursos forestales en Jujuy resultó de gran importancia para la economía provincial desde momentos tempranos. Los aserraderos fueron instalados desde un comienzo por los mismos ingenios azucareros. Las serranías de Santa Bárbara y Calilegua representan, histórica y actualmente, las áreas de mayor potencial para dicha práctica en la provincia, siendo menor la intensidad de extracción en el sector de bosque chaqueño que se extiende entre las mencionadas serranías.

Esta actividad generó la aparición de numerosos obrajes forestales instalados en la región oriental de la provincia desde la década de 1950. Estos establecimientos, además de contribuir con importantes recursos económicos a la provincia, desempeñaron un papel de importancia para el desarrollo de procesos de delineado, construcción y creación de rutas y poblados. Un ejemplo de este tipo de procesos lo encontramos en el Departamento de Valle Grande. Allí los avances de los obrajes forestales originaron, en 1947, la demanda de apertura de lo que fue la Ruta Provincial N° 3 (actualmente Ruta Provincial N° 83), que conectó la localidad de Calilegua (emplazada sobre la RN N°34) con el pueblo de Valle Grande. Esta vía de comunicación resultó fundamental para el desarrollo de poblaciones en un departamento casi aislado, activando de esta manera la circulación de personas cuya movilidad estableció puntos de encuentros que dieron origen a nuevas localidades, como es el caso del pueblo de San Francisco. (SP)

En la zona de Palma Sola y El Fuerte la organización campesina Tierra Fértil actúa en favor de la preservación y defensa de la tierra, el agua, las semillas; la soberanía alimentaria y de los derechos de las mujeres. En Palma Sola y El Fuerte su actuación se centró en la lucha contra los desmontes.

Esta organización, junto a otras de la provincia, suma alrededor de 350 familias campesinas indígenas que integran el Movimiento Nacional Campesino Indígena de Jujuy. (PP)

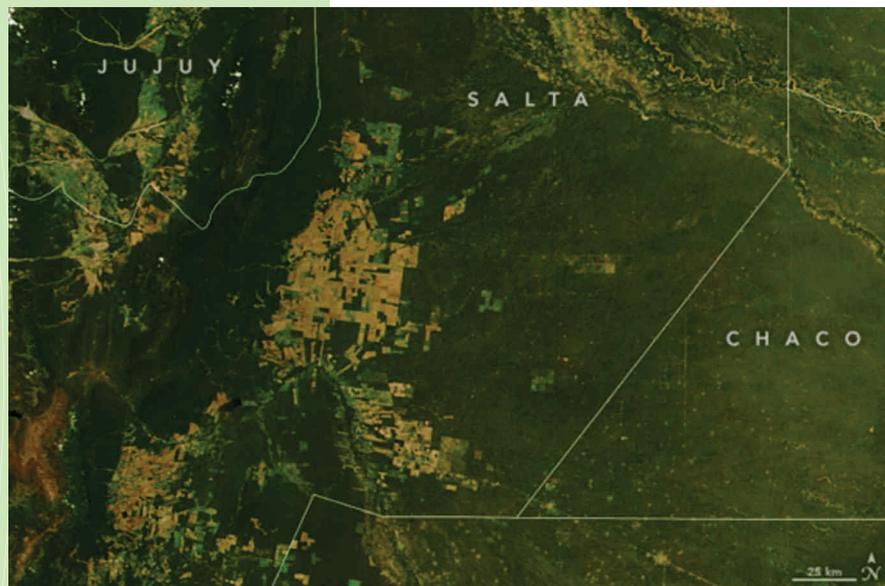
TIERRA FÉRTIL

EL BOSQUE ES VIDA

El bosque del Gran Chaco comprende 650.000 km² de las provincias de Jujuy, Salta y Chaco y es el segundo en tamaño y biodiversidad de América del Sur, después de la selva amazónica. Se compone de arbustos y árboles de madera dura que proporcionan hábitat para miles de especies de plantas y cientos de especies animales. Los pueblos originarios, como el wichí, han habitado durante milenios en esta tierra en la que viven actualmente diversos grupos poblacionales.

En 2007 la Argentina promulgó una ley forestal que comprometía a los gobiernos locales a proteger los bosques nativos y regularizar y fiscalizar la expansión de la agricultura a gran escala. La evidencia indica que no se está dando cumplimiento a esta ley. Fotos satelitales muestran la progresión de la deforestación en el bosque del Gran Chaco, que se ha reducido en un 20% (142.000 km²) entre 1985 y 2013. Gran parte del área despejada se convirtió en tierras de cultivo para soja y espacios para la cría de ganado.

Entre 2002 y 2014 Jujuy fue una de las provincias que experimentó un mayor crecimiento relativo en el cultivo de la soja. La deforestación pone en peligro la fauna de la zona provocando la pérdida de biodiversidad, a la vez que elimina la función de pulmón natural de la cubierta vegetal, que convierte en respirables las emanaciones producidas por actividades como el uso de combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas natural). La acumulación de estas emanaciones promueve cambios climáticos cuyas consecuencias, inundaciones y sequías, se sienten incluso a miles de kilómetros de distancia. En términos sociales, la deforestación intensifica la expulsión de las comunidades locales, hasta de forma violenta, hacia asentamientos precarios en pueblos y ciudades. La degradación de suelos y cambios en los ecosistemas resultan también cuantiosas pérdidas económicas. (EA)



Las imágenes muestran la deforestación en un plazo de dos décadas

- Vista anotada de El Gran Chaco el 18 de diciembre de 2000. Crédito: Imagen del Observatorio de la Tierra de la NASA por Lauren Dauphin, usando datos de MODIS de la NASA EOSDIS/LANCE y GIBS/Worldview.



- Vista anotada de El Gran Chaco el 24 de diciembre de 2019. Crédito: Imagen del Observatorio de la Tierra de la NASA por Lauren Dauphin, usando datos de MODIS de la NASA EOSDIS/LANCE y GIBS/Worldview.

LA LOCALIDAD DE EL FUERTE EN SANTA BÁRBARA: UNA PECULIAR HISTORIA DE LAS COMUNICACIONES

Durante muchos años, El Fuerte de Santa Bárbara fue un sitio que permaneció en relativo aislamiento por las dificultades de acceso con rutas poco transitables, a lo que se sumó las escasas posibilidades de las telecomunicaciones. Éstas dependían, hasta el año 1997, de un único sistema de comunicación: la “radiofrecuencia”, que solo permitía a sus habitantes conectarse desde el destacamento policial. En ese año Telecom instaló un teléfono fijo en la comisión municipal, que funcionaba como una única línea telefónica para uso de los habitantes del pueblo.

La llegada del Programa Conectar Igualdad en el año 2010 produjo un cambio fundamental pues proporcionó a estudiantes y personal del colegio secundario computadoras portátiles y conexión satelital a Internet, convirtiendo a la escuela en el único espacio público de la localidad con conexión. En el año 2015 la Red de Radios Rurales, en conjunto con el INTA, gestionaron el funcionamiento de la radio comunitaria Ecos de mi Pueblo. Dos años más tarde, el Plan Federal de Internet suministró conexión a Internet satelital a todas las instituciones públicas, creando varios espacios de encuentro y conectividad. Finalmente, el año 2019 se cerró celebrando la llegada de la telefonía móvil privada. (RD)



▼ Localidad El Fuerte [RD]

LOS INICIOS DE LA RADIODIFUSIÓN EN SAN PEDRO

Como el desarrollo de la radio en la provincia se dio inicialmente en San Salvador, el resto de las ciudades y localidades de Jujuy que no contaban con emisora propia, potenciaron otros medios. Así, se hicieron muy populares las **propaladoras**, que eran sistemas de altavoces montados en la vía pública (en postes de alumbrado y árboles) y que transmitían música, publicidad y programas con noticias locales. Fueron importantes las propaladoras de San Pedro, que se llamó Walber Publicidad, y la de Libertador General San Martín, que se llamó Publicidad City. La primera fue inaugurada en 1952 y la segunda, en 1954. Estos medios se adaptaron rápidamente al ritmo de las ciudades pequeñas, al mismo tiempo que configuraron en ellas, otros ritmos y consumos culturales. Allí se formaron locutores y periodistas que luego se insertaron en distintos medios radiofónicos y televisivos de la zona. También sirvieron de experiencia de administración a sus propietarios pues, algunos de ellos, luego desarrollaron estos emprendimientos hasta el punto de reconvertirlos en grandes empresas. Ese es el caso de la familia Jacquet, encargados de la gestión de Publicidad City y, posteriormente, de varios emprendimientos en San Salvador, como la red de música funcional Music House y la fundación de Canal 4 Jujuy, hoy empresa Unicable con importante cantidad de servicios derivados. (MB)



Propaladora: Red de altavoces (bocinas, parlantes, farolas, platos o bafles) con cobertura de espacios públicos mediante cableado y montaje en postes de alumbrado y árboles. Su transmisión se realizaba desde un pequeño estudio donde locutor y operador técnico eran la misma persona.

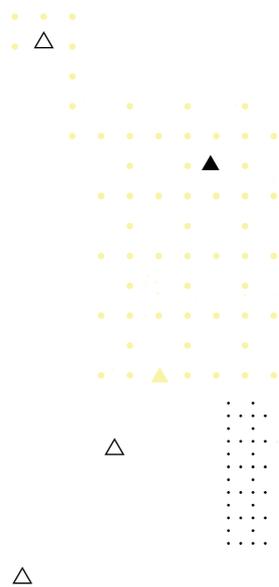
► Propaladora [MB]

ACUCIANTES PROBLEMAS: LA CONCENTRACIÓN DE LA PROPIEDAD Y LOS RECLAMOS SOCIALES

Sin ninguna duda, el desarrollo de la agroindustria azucarera provocó profundos cambios convirtiendo a la región en el epicentro de la actividad económica de la provincia en buena parte del siglo XX y, por momentos, en la zona más rica, dinámica y poblada. El rápido crecimiento de los ingenios azucareros fue interpretado como el mayor motor de progreso hacia 1910, cuando se celebraba el Primer Centenario patrio. La urbanización y los bellos edificios de estilo inglés y francés en los centros sociales, la apertura de nuevas vías de comunicación (intentos de navegación fluvial, el tendido de vías férreas, nuevos caminos), los primeros teléfonos, fábricas de hielo, de aceites industriales, las proveedurías, todo ello era producto de los ingenios.

Pero también quienes vivieron este proceso, percibieron, sufrieron y denunciaron las consecuencias de las estructuras latifundistas de las empresas que ejercían un control casi absoluto sobre tierras, bienes y personas.

Es que, desde fines de los tiempos coloniales, la región se había caracterizado por la existencia de extensísimos dominios en manos de unos pocos propietarios. El desarrollo de los ingenios incrementó la concentración de la propiedad, al extremo de prácticamente monopolizarla. Los pueblos de San Pedro y de Ledesma se habían formado en el núcleo de las haciendas homónimas, donde se encontraban las respectivas “salas” o residencias principales de las familias propietarias y, en su proximidad, las fábricas de azúcar, las proveedurías y las viviendas de las personas que trabajaban allí. Durante la gestión del gobernador Eugenio Tello, por decreto del 30 de julio de 1883 se dispuso la expropiación de terrenos para la fundación del pueblo de San Pedro. En el caso de Ledesma, el gobernador procedió de manera similar pero infructuosa, pues recién en 1901 se efectivizó la donación de tierras por parte de la empresa para lo que se denominó “Pueblo Nuevo”, bautizado en 1950 como Libertador General San Martín. (AT)



LA CIUDAD DE SAN PEDRO, EXPANSIÓN Y DEFICIENCIA URBANA

La ciudad de San Pedro no poseía las características de las ciudades coloniales españolas, dado que había surgido como núcleo de la hacienda homónima, sobre cuya base se fundaría más tarde el ingenio La Esperanza. Los hermanos Leach tuvieron una activa participación -a través de la donación de terrenos o el financiamiento- en la construcción de los primeros edificios públicos de la ciudad; como el de la policía, la iglesia o la municipalidad. El notable crecimiento demográfico de San Pedro posicionó a la ciudad, en 1947, entre las tres más pobladas de la provincia.

Pero esta súbita expansión reveló muy pronto una muy deficiente infraestructura urbana, en la provisión de servicios como luz eléctrica, cloacas o agua potable. Se constituía así una ciudad emplazada en una región económicamente importante, pero con notorias carencias materiales. Éstas a su vez, evidenciaron, durante gran parte del siglo pasado, las dificultades del gobierno provincial para afrontar los gastos de estos trabajos, tan necesarios y continuamente reclamados en los medios de comunicación de la época. (MJ)

OBRAS EN SAN PEDRO

SAN Pedro de Jujuy es un conglomerado urbano que, por su importancia comercial, se halla quizá a un nivel superior de la capital de la provincia. San Pedro es la capital económica o comercial de todo el oriente jujeño. Estos atributos le bastarían para darle prestancias de ciudad, pero ocurre que bajo el aspecto urbano este pueblo se ve inferiorizado, deprimido, sometido a categoría subalterna.

Dijimos cierta vez en este diario, que el egoísmo de la capital es causa o es motivo para que San Pedro no levante cabeza, cobrando la jerarquía de ciudad. Le faltan obras sanitarias, a base de co-

lectoras y no hay allí aguas corrientes suministradas con la tecnificación necesaria y con la potabilidad higiénica — valga el pleonismo — que se requiere en todo núcleo civilizado.

Es preciso que no sólo las autoridades se dinamicen en gestiones activas, sino que el vecindario, unánimemente, reclame estos beneficios de urbanismo, que contribuyen por lo demás a dar vigor a la salud colectiva, modificando sustancialmente el estado sanitario de toda la población. Y es de rigor que el vecindario comprometa ante el poder central y ante la Dirección de Obras Sanitarias de la Nación, los trabajos convenientes.

El estudio para estas obras está autorizado. Hay que acelerar los trámites del plan. Después de esto, es decir de la ejecución integral de los trabajos de suministro de agua y de la construcción de las colectoras, con todo el sistema subsidiario, hay que pensar de inmediato en la pavimentación de calles y en la edificación de obras públicas imprescindibles, como ser locales para sede de oficinas fiscales.

Con obras sanitarias modernas, afirmado de calzadas y algunos edificios públicos, quizá los más esenciales, San Pedro de Jujuy puede tornarse en la ciudad de invierno que todos anhelamos para el mayor progreso de aquel centro y de sus zonas aledañas.

Crónica
UNA PLUMA AL SERVICIO DE LA VERDAD

DIARIO DE LA TARDE
DIRECCION Y ADMINISTRACION
BORRITI N° 348

PRECIO DE SUSCRIPCION
En la ciudad, por mes \$ 2.00
Fuera de la capital:
Trimestre adelantado \$ 7.00
Semestre adelantado „ 12.00
Un año adelantado „ 24.00

AÑO XXI — Núm. 3.329
JUJUY, Sábado 18 de Diciembre de 1943
Editor: TELMO ICHASO

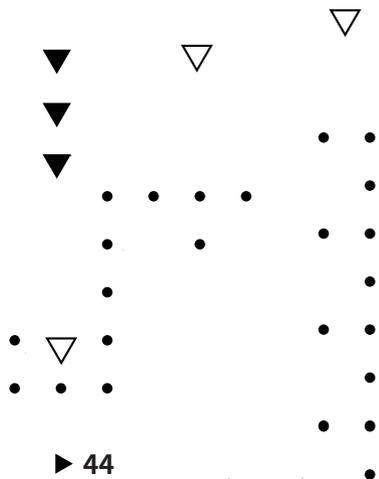
► Periódico de 1943 [HBPJ]

ACUCIANTES PROBLEMAS: LA DESOCUPACIÓN

Desde mediados de la década de 1960, el proceso de profundas transformaciones económico-sociales que recorrieron el país tuvo una manifestación concreta en la provincia de Jujuy. Se desarrolló un proceso de generación y consolidación de población sobrante para las necesidades del capital, que se manifestó en el incremento de los índices de desocupación, subocupación, en las condiciones de precariedad de la relación laboral, el descenso de la proporción de empleos estables y el aumento de la planta de trabajadores del Estado.

La crisis de sobreproducción en el área azucarera nacional y las consiguientes medidas para aminorar su impacto, produjeron desempleo. De un año a otro, entre 1965 y 1966, los ingenios azucareros redujeron su personal, tanto de fábrica como de surco, contratando unas 2.200 personas menos. Sin embargo, la posterior recuperación de la producción no implicó la misma tendencia en el empleo. Los comienzos de la mecanización de la cosecha redujeron la demanda de mano de obra en el campo, no solo la temporal, sino también la permanente. En el largo plazo, entre 1957 y 1974, los ingenios de Jujuy redujeron su mano de obra en un 30% aproximadamente. Esta situación se tradujo en una alta conflictividad social, huelgas y la reorganización de los sindicatos de trabajadores.

Ledesma, la empresa más fuerte, salió de la crisis fortalecida y amplió su diversificación productiva con la fábrica de papel y el cultivo de citrus, a la vez que aumentaba la producción de alcohol. No ocurrió lo mismo con los otros dos ingenios, especialmente con La Esperanza, que sufrió reiteradas quiebras y cambios de propietarios, en los años 1981 y 2000. Fue adquirido en el 2013 por tres grupos empresariales e intervenido y administrado por la provincia en 2015; para ser nuevamente privatizado en 2019. Poco tiempo después, en un incendio, las llamas consumían parte de sus instalaciones, como cerrando en un réquiem una historia que bajo su auspicioso nombre reducía su inicial poderío a cenizas. (EG y AT).

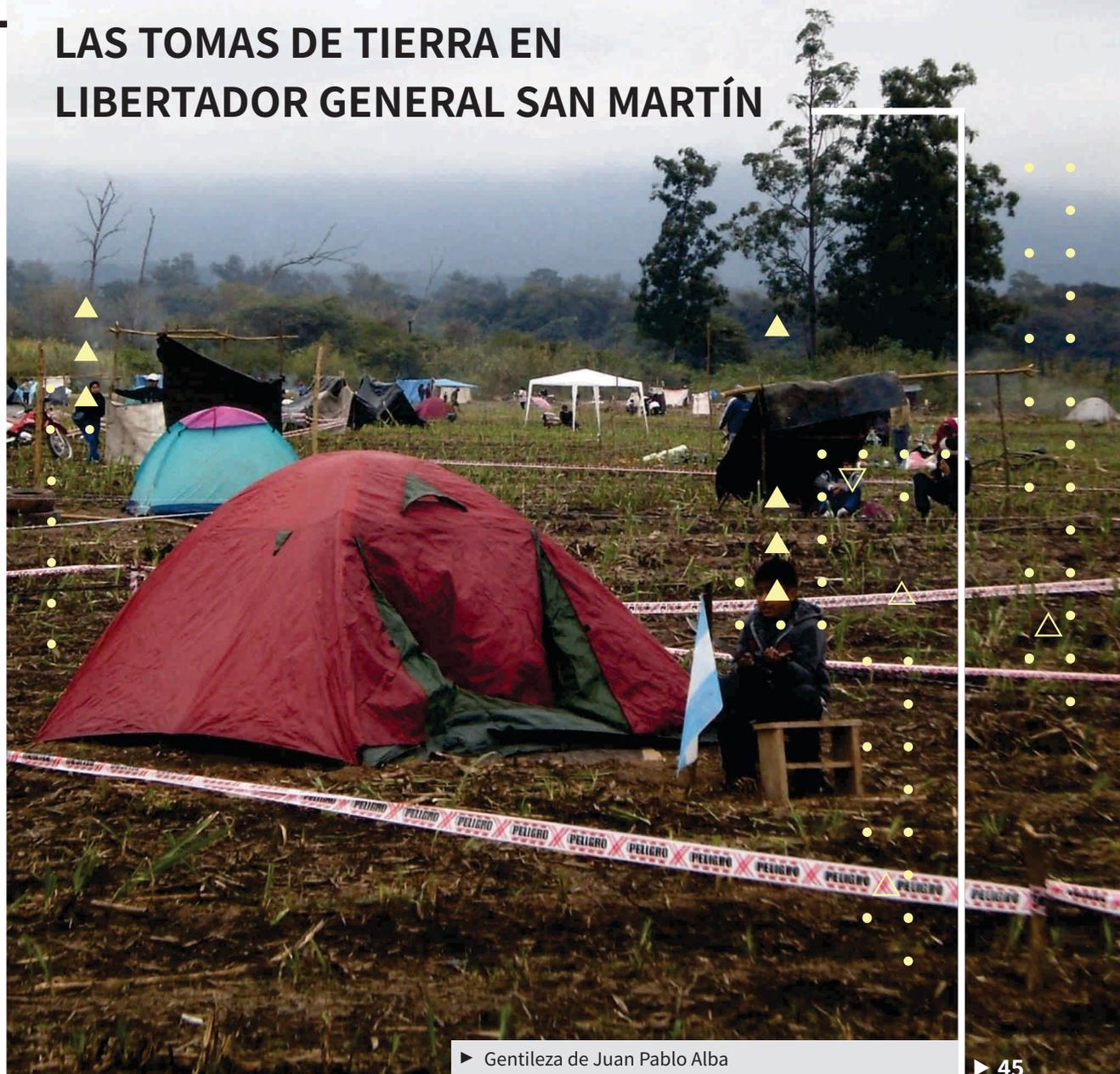


La problemática vinculada a las dificultades para el acceso a la tierra y las consiguientes “tomas” u ocupaciones de hecho, son frecuentes en Latinoamérica desde tiempo atrás. Libertador General San Martín no fue la excepción; el tema de la concentración de la propiedad y la insuficiencia habitacional aqueja a los ciudadanos desde mucho tiempo atrás. El gran crecimiento demográfico de las ciudades azucareras provocó un desajuste entre el número de habitantes y la oferta de viviendas de calidad mínima, originando hacinamiento y deplorables condiciones de vida de centenares de familias.

Desde sus orígenes, Ledesma está ligada a los vaivenes del ingenio, donde la tierra urbana se convirtió en una mercancía muy codiciada y en la causa de luchas sociales, puesto que para los sectores vulnerables es la base de su subsistencia y para los sectores propietarios, un medio redituable.

En este contexto, ante la falta de soluciones por parte del Estado, varias familias optaron por la ocupación de hecho: “la toma” como la única alternativa para acceder a la tierra. Varios episodios de este tipo vienen ocurriendo desde el año 2002, pero ninguno comparado con los sucesos del 2011. En esa ocasión, organizaciones sociales ocuparon tierras del ingenio Ledesma, una porción denominada “El Triángulo”, cuyo desalojo tuvo como saldo cuatro fallecidos. Fue un caso emblemático que puso en evidencia los conflictos y tensiones originados por la precariedad de las políticas públicas con respecto a las viviendas y al ordenamiento territorial de la provincia. En 2020, nuevamente se produjo una toma de tierras en la misma porción ya señalada, durante el periodo de aislamiento social obligatorio debido a la pandemia por COVID 19. (SB)

LAS TOMAS DE TIERRA EN LIBERTADOR GENERAL SAN MARTÍN



► Gentileza de Juan Pablo Alba

LA NOCHE DEL APAGÓN

Se conoce como “La Noche del Apagón” a los acontecimientos que tuvieron lugar en Calilegua y Libertador General San Martín desde la madrugada del 20 de julio de 1976 y en noches sucesivas hasta el 27 de ese mes. Cada noche se repitieron los apagones masivos de energía eléctrica en esas localidades y la precisa recorrida de las fuerzas del Ejército, Gendarmería y Policía de Jujuy hacia los domicilios de por lo menos 200 personas que serían secuestradas. De las 33 personas desaparecidas en relación con la empresa Ledesma, 30 fueron detenidas en este operativo.

En ese entonces, Ledesma ya era una de las empresas agroindustriales más importantes de la Argentina y de América Latina, cuya centralidad histórica en el núcleo del poder político y económico provincial ha implicado un particular solapamiento entre dominio privado y estatal sobre el territorio y sus diversos actores.

En 1974 y 1975 comenzaron los despidos y secuestros de delegados y trabajadores de la empresa y de miembros del sindicato y la obra social del ingenio Ledesma. Luego del golpe cívico-militar, la represión cambió cualitativamente al incorporarse al plan sistemático de terrorismo de estado. El perfil de las víctimas se amplió, incluyendo también a militantes y activistas sociales y políticos del territorio constituido bajo su dominio. Varias de estas personas fueron detenidas el mismo 24 de marzo de 1976, entre ellas Luis Aredez, quien fue intendente de Libertador General San Martín y asesor médico del gremio. Si bien luego liberado, finalmente fue desaparecido en mayo de 1977. Sin embargo, la mayor cantidad de víctimas se registran a fines de julio en los episodios del Apagón.

Gracias a la lucha incansable de los organismos de derechos humanos y del acompañamiento y movilización del conjunto de la sociedad, en el año 2012 comenzaron en Jujuy los Juicios por Delitos de Lesa Humanidad. El tratamiento de las denuncias por el secuestro entre marzo y julio de 1976 de trabajadores y referentes sociales, permitió el procesamiento de Carlos Pedro Blaquier y Alberto Lemos, dueño y administrador de la empresa, respectivamente, durante la dictadura. A pesar de la falta de mérito con que los beneficiaron en 2015, luego en 2018 y 2019 comenzó el juzgamiento de los hechos, proceso que debe continuar en compromiso de la Memoria, Verdad y Justicia para las víctimas del terrorismo de estado en la Argentina. (GK)

PASADO Y PRESENTE: LEDESMA DESDE LAS IMÁGENES



► Toma de tierras en Libertador General San Martín (gentileza de Juan Pablo Alba)



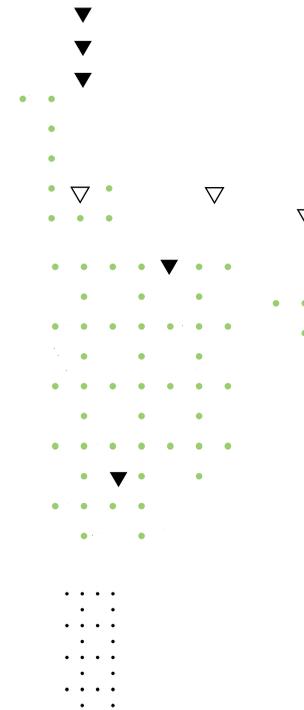
► Tren cañero, 1937 (AGN)



► Zafreiros en Ledesma, década de 1930 (gentileza familia Kindgard)

MÁS ALLÁ DEL AZÚCAR: LAS FINCAS HORTÍCOLAS Y LA PRODUCCIÓN DE FRUTAS

En el departamento Ledesma, después del avance del frente forestal y de forma paralela a la producción cañera a principios del siglo pasado, muchas familias provenientes de diferentes regiones del país y de países vecinos fueron insertándose en la explotación agrícola con la producción de hortalizas y, más tarde, la citricultura. Algunas de estas familias hicieron un previo paso por los ingenios azucareros de Jujuy y Salta o se emplearon en los aserraderos locales. Desde la década de 1980, la producción de citrus se afirmó como el cultivo dominante en las tierras de la localidad de Yuto.



► **Jujuy**
Pobladores, saberes e historias

► **Cuaderno 1**
El oriente de la provincia



► Trabajo agrícola en Yuto [DO]

En la actualidad la actividad agrícola de Yuto se caracteriza por la producción de citrus y hortalizas en mediana y pequeña escala y, en correspondencia, la estructura agraria de la zona se compone de pequeñas familias de tipo campesino y unidades familiares capitalizadas que en su gran mayoría contratan mano de obra local para tareas de mantenimiento y cosecha de los cultivos. Las limitaciones estructurales impuestas en el subsistema citrícola nacional junto a las barreras sanitarias provocaron que la producción agrícola de la localidad de Yuto se limite al mercado regional, mientras que las formas de comercializar, por medio de una cadena de intermediarios, condicionaron la agricultura local. Estas fronteras económicas, socio territoriales, sanitarias y culturales han posicionado a Yuto como un lugar de obtención de alimentos a bajo costo.

El mercado de trabajo fue constituyéndose allí con diferencias interétnicas, tensiones y alianzas. Los cambios producidos a nivel nacional e internacional en el agro de las últimas décadas han creado circuitos nacionales de trabajo nacional. Yuto, como otras localidades de las tierras bajas de Jujuy y Salta, se ha convertido en un espacio principal de producción de alimentos a bajo costo y de mano de obra. (DO)

EN SANTA BÁRBARA, ¿HAY CORZUELAS BLANCAS?

[...] ¿Cómo que no hay corzuelas blancas? Tenemos una en Santa Bárbara y si a mí no me creen pregúntenle a mi amigo. ¿Por qué ponen en duda mis decires? Yo no hago trampa, amigo, váyanlo sabiendo. Tampoco estafo ni verseo como alguno de ustedes.

Otra vez, por las ramas. Sabrán disculparme...

En una curva del Arroyo Santa Rita, al amparo de inmensos quebrachos, hay un remanso profundo. Es el preferido de las corzuelas y por eso se llama “Remanso de las corzuelas”. No hay corzuela de las que viven por las cercanías que no vaya a tomar agua al remanso. También, lo hacía la corzuelita blanca. Hasta que un hombre la descubrió y le brillaron los ojos de codicia: un cuero de corzuela blanca. Un lujo para darse importancia; para vanagloriarse de sus dotes de cazador. Desde que la vio, se propuso cazarla. ¿Cómo, dónde...?

En el remanso de las corzuelas con una escopeta del diez y seis cargada con perdigones. Debía acertarle en la cabeza para no dañar el cuero... ¡Dañar el cuero, qué les parece! Matar no es lo importante; lo importante es no dañar el cuero. ¡La escopeta les reviente!

La voy a aguaitar, se dijo el hombre y según su plan, procedió. Cuantito se instaló entre los yuyos, muy cerca del remanso las urracas comenzaron a gritar por todo el monte: ¡Cuidado, el hombre!

[...] Al cuarto o quinto día la corzuelita blanca rumbeó al tardar hacia el remanso. No iba muy tranquila. Sabía que la urraca no chilla porque sí. Antes de salir a la playa se detuvo y olfateó en todas direcciones, movió hacia aquí y allá sus orejotas para captar el menor ruido y nada oyó ni olisqueó. Continuó su marcha. El hombre la dejaba acercarse. La tenía encañonada; pero no disparaba porque estaba lejos todavía. ¡Cuidado el hombre! Escandalizaron las urracas. La corzuelita temblaba y no sabía por qué. Se quedó quieta y esperó. Hasta que vio un par de bumbunas que, a punto de descender junto al remanso, se espantaron y batiendo las alas vertiginosamente se alejaron.

La corzuelita pegó tres saltos y se protegió en el monte.



El hombre descargó su rabia y su impotencia contra cuanto bicho viviente se puso a su alcance...

*Tiene razón mi amigo el escritor cuando sospecha que no es casual el hecho de que tanto a **Martínez de Hoz** como a **Harguindeguy** les guste la caza. Todo cazador es un asesino en potencia y no lo sabe; ellos lo demostraron palmariamente.*

La vida es la probanza, en este caso, de los dichos de mi amigo.

Mi amigo... [...] Anda cuitado. Sin trabajo y sin plata...

- *Pespir- me dijo- compraré un camión para fletear. Es el único trabajo independiente que me permitirá sobrevivir. [...]*

- *¡Qué destino, el de escritor! **Castilla** anduvo con un carrito verdulero. A mí, los políticos, me condenan a fletero...*

Fragmentos de la obra de José Murillo (1987) *Mi amigo el hombre, por el Pespir de los asustados*, pp. 36-38. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.



José Alfredo Marínez de Hoz fue ministro de Economía, entre 1976 y 1981, durante la dictadura cívico-militar.

José Albano Harguindeguy, general que ocupó el cargo de ministro del Interior durante la dictadura cívico-militar. Fue procesado por crímenes de lesa humanidad.

Manuel J. Castilla, poeta y escritor salteño (1918-1980).

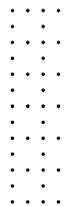
JOSÉ MURILLO

José Murillo, destacado escritor, periodista y maestro jujeño (1922-1997). Auto-referencial, moralizante, crítica es su literatura para niños, jóvenes y adultos. Obligado a dejar la docencia por razones políticas, trabajó como administrador de una finca en Santa Bárbara.

Animales y personajes marginales tienen voz en sus cuentos. En *Mi amigo el hombre*, el Pespir relata sus vivencias con “el hombre”, José Murillo. Las historias recorren tanto el interior de Jujuy como las vicisitudes de la vida del autor; transmiten la esperanza de una sociedad éticamente organizada.

El tópico central es el respeto por los seres vivos de la tierra que el hombre no valora. Además, sus páginas reflejan una fuerte crítica al gobierno de la dictadura cívico militar a través de ironías y alusiones a políticos y explicita la dolorosa persecución ideológica sufrida durante el gobierno de facto.

Los textos de Murillo pueden parecer simples relatos de aventuras, pero encubren una segunda historia, la autobiográfica y de denuncia social. (NO)





¿Cómo citar esta obra?

Teruel, A. A.; Ferreiro, J.P.; Fernández, F. y Peralta, Sebastián (Coords.)
“Cuaderno I. El oriente de la provincia”, en Teruel, Ana A. y Alderete, Ethel
(Directoras). *Jujuy. Pobladores, saberes e historias*. San Salvador de Jujuy,
Edición de la UE CISOR (CONICET- UNJu), 2020, 52 páginas.



U E - C I S O R

Este cuaderno forma parte del PUE CONICET (Proyecto de la Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales Regionales y Humanidades) titulado *Bienes culturales y patrimoniales en Jujuy: identificación, difusión y comunicación participativa*. Fue aprobado por Resol. 219-574- APN-DIR-CONICET con Código 229 201801 00038 CO y tiene el Aval Académico de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy (Resolución FH DN 213-20).

